

A DELEGADA  
DEL  
RO ARTISTICO

depositados en la  
oteca Nacional

Procedencia

de la procedencia

# A LLAVE FALSA

O SEA

## *DOS HIJOS.*

DRAMA

EN TRES ACTOS.

*Oratorio de los Herreros*



CON LICENCIA:



BARCELONA:

en la oficina de JUAN FRANCISCO PIFÉRRER, impresor de S. M.,  
plaza del Angel 1826.

Digitized by the Internet Archive  
in 2019 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



so. Cuando no ha venido todavía algún motivo poderoso se lo habrá impedido.

*Dubre.* Precisamente... esta tardanza...

*Emili.* Yo estoy cierta de que no es culpado, porque sé muy bien que la sola idea de desagradaros, basta para hacerle infeliz: Tiene tan buen corazón!.... le merecis tanto cariño.... tanto respeto!

*Bric.* Yo le felicito, señorita. No podía buscar mejor abogado.

*Dubre.* Tiene razón mi hija. Hasta ahora siempre he tenido motivo para alabar el celo y la actividad de Paulino.

*Bric.* ¿Os es muy útil ese joven?

*Emili.* Indispensable, señor capitán. (con viveza.)

*Bric.* ¡Indispensable! (sonriéndose.)

*Emili.* Yo no hago más que repetir lo que tantas veces he oído á mi padre.

*Dubre.* Como que es el que dirige mi casa.

*Bric.* Lo siento mucho, porque somos amigos, y había pensado que hiciese una expedición conmigo.

*Emili.* No, no, señor capitán; de ningún modo.

*Eduar.* ¡Llevarse á Paulino!

*Dubre.* No lo permitiré, no.

*Bric.* ¿Por qué no? así podrá hacer fortuna.

*Emili.* No habéis de semejante viage; os lo suplico. Su madre se desesperaría.

*Bric.* ¡Su madre!.... yo pienso todo lo contrario.

*Emili.* Pues os equivocáis: la pobre madre Robert, no tiene otro consuelo que su hijo: además que mi padre, ya lo habéis oído, no puede pasar sin él.

*Dubre.* ¡Oh! y él es incapaz de dejarme: le conozco muy bien: incapaz!....

*Bric.* ¡Incapaz!.... pues según me ha dicho.... Vamos, no hablemos más del asunto, terminemos nuestra cuenta.... tomad (saca de la cartera varios villetes que entrega á Dubrevill.) me parece que estamos corrientes.

*Dubre.* Uno, dos, cuatro, ocho, mil quinientos, justo. Voy á cobrar estos villetes. Este Paulino tardar.... me tiene muy enfadado. (váse donde tiene la caja.)

## ESCENA II.

*Dichos, menos Dubrevill.*

*Emili.* ¡Ah hermano mío, cómo á regañar!

*Eduar.* ¡Y por mi culpa!... no, puedo más.... es preciso.... (a tomando el sombrero.)

*Emili.* ¿A dónde vas?

*Eduar.* A buscar á Paulino.

*Emili.* Ya sabes que su madre ha ido con ese fin.

*Felip.* ¡Toma!.... y yo no le he buscado ya sin fruto por todo Marsella.

*Eduar.* Acaso seré yo más dichoso.

*Felip.* Puede que te sobre razón para creerlo. (aparte.)

*Bric.* Esa impaciencia, señor Eduar, es una prueba de vuestro buen razon.

*Eduar.* Si conocierais á Paulino yo.... si supierais.... no hay un momento más sincero, más generoso.

*Emili.* Si tú te vas también, él se irritará más.

*Eduar.* Al momento vuelvo. (aparte.)

*Felip.* Muy seguro está de encontrarle. (aparte.)

*Emili.* Ya está aquí otra vez su madre.... Felipe, tú le dirás....

*Felip.* ¿Qué quereis que le diga? prudente es marcharme yo también. (vanse.)

## ESCENA III.

*Dubre y Bric.*

*Dubre.* ¿Cómo es eso capitán? ¿dejado solo? (saliendo de donde tiene la caja y sierra la puerta.)

*Bric.* Han hecho bien, yo quisiera que me traten sin cumplimento.

*Dubre.* No importa.... yo les voy....

c. Nada de eso.... caramba.... sois muy severo.

Dubre. Y debo serlo: así me han criado á mí, y á la educacion que he recibido, debo mi reputacion y mi fortuna: yo soy buen padre y creo probar mi ternura á mis hijos, haciendo por ellos lo que hicieron por mí.

c. Nada mas justo.

Dubre. La demasiada indulgencia pierde á los jóvenes....; Pero si acabará de venir Paulino!....

c.; Eh!.... se estará divirtiendo.

Dubre. ¿Él?; qué disparate! en un momento que está á mi lado, no me ha dado el mas leve motivo de descontento; y cada dia me alegro mas de haberle escogido para reemplazar á un cierto Volmi, que por sus malas mañas tuve que echar de casa. Paulino, no tiene otro amigo que mi hijo, y de este bien se puede responder.

c. Yo lo creo. El señor Eduardo parece amable, juicioso....

Dubre. Nada he omitido para darle una buena educacion; tal vez me habré precipitado, porque al fin para el comercio, las ciencias no son muy del caso. Honor, actitud, un poco de aplicacion á nuestro estado; esto basta.

c. Volviendo á Paulino: yo creo que de su honrada familia lo pasaria muy mal sino fuera por vuestra generosidad.

Dubre. En efecto: cuando yo la conocí su trabajo apenas bastaba para su precisa subsistencia: Paulino entró en mi casa: su conducta para con su madre, y las buenas cualidades que descubrí en él, le grangearon la estimacion; desde luego les cedí la casita inmediata á mi jardin, y desde la dia siento aumentarse mi cariño por ellos.

c.; Y quieres abandonar á tu protector, Paulino? (*aparte.*)

Dubre. La virtuosa madre Robert, cuando se separa de mi hija.... la presta sus atenciones, sus consejos... en cada palabra, yo estoy contentísimo

de la madre y el hijo; y espero que algún dia, lo estarán ellos igualmente de mí.

Bric. Pero ¿Paulino sabe vuestras intenciones?

Dubre. Debe suponerlas: ya hubiera visto el efecto á no ser por las pérdidas inmensas que he experimentado de algun tiempo á esta parte. Engañado por mis corresponsales, robado por ese infame Volmi; en quien habia depositado una ciega confianza; me he visto muy espuesto á faltar á mis contratos.... capitán, esto hubiera sido un golpe mortal. En fin, gracias á mi reputacion, y sobre todo al zelo de mi querido Paulino. He conservado mi crédito, he reparado una parte de mis pérdidas, y dentro de poco las resarciré todas. Ya inferireis que entonces me ocuparé en la felicidad de este joven. Mirad, en mi caja tengo cierto cofrecito reservado para él: siempre que hago algun buen negocio, deposito allí una parte del fruto de mis afanes, y.... algun dia se lo encontrará Paulino.

Bric. Perfectamente.... y lo estableceréis.... lo casareis....

Dubre. Se supone.

Bric.; Ola!... conque habeis formado el proyecto....

Dubre.; Oh, si!... mi proyecto... capitán, basta deciros que no soy ingrato, y que.... pero no descubrais mi secreto.... Paulino ha debido tener mas confianza en mí.... creereis que hace muy pocos dias que he traslucido la causa de su tristeza?... oh... yo me vengaré... cuidado con decirle nada, capitán. Esciyo vuestra palabra.

Bric. Yo os la doy.

Dubre. En hora buena.

#### ESCENA IV.

*Dichos, Emilia, madama Robert y luego Paulino.*

*Emili.* Padre, padre, ya está aquí Paulino. (*corriendo.*)

*Bric.* ; Qué viveza! (*aparte.*)

*Emili.* Su madre le conduce.

*Dubre.* ; A qué buena hora llega el pícaro! Me habeis hecho hablar tanto de él, (*á Brice*) que ya no tendré fuerzas para enojarme.

*Emili.* Acercaos sin temor. ¿No veis como se rie? Ya se le ha pasado la cólera. (*aparte á Paulino.*)

*Mad. Rob.* Señor.

*Dubre.* ¿Vaya ha parecido ya?

*Mad. Rob.* Sí señor, le he buscado en vano en varias casas en donde esperaba el verle; y al retirarme le he encontrado apresurándose á volverse á su obligacion.

*Dubre.* Ya era hora: ; hoy se ha portado!

*Mad. Rob.* Señor es la primera vez.

*Dubre.* ¿Os ha dicho ya lo que le ha detenido tanto tiempo?

*Mad. Rob.* Señor....

*Dubre.* Vamos....

*Mad. Rob.* Acércate hijo mio. (*á Paulino que entra con timidez.*)

*Dubre.* Bien venido, ; caballero! ¿qué habeis hecho todo el dia?

*Pauli.* Confieso mi falta; pero creed que....

*Dubre.* Escusas *aparte*.... decidme la verdad.

*Pauli.* Señor....

*Dubre.* Yo os lo mando.

*Pauli.* He tenido la fortuna de ser útil á un desgraciado que se hallaba en una situacion bien penosa; y no debo....

*Dubre.* No debeis ocultarme nada y....

*Mad. Rob.* Me olvidaba deciros, que el coche del señor presidente de Marsella acaba de parar á vuestra puerta.

*Dubre.* ;Cómo! ¿el presidente de Marsella, y sin saberlo yo?

*Mad. Rob.* Ya le han conducido á vuestra habitacion.

*Dubre.* Voy corriendo á recibirle; Paulino, el capitan desea algunas mercancías mas; haz que se las den. Oyes, no pienses que esto se va á quedar así.... ya nos veremos; yo quiero saber la causa de tan larga

ausencia.... toma, llévate eso dentro. (*Da á Paulino el registo y este entra en la oficina. Vase Paulino.*) Que llamen á Eduardo... Emilia ven conmigo.

*Emili.* ¿Cómo me he de presentar hoy un instante al tocador.

*Dubre.* ;Al tocador!.... de ese modo ya puede el señor presidente divertirse á pasar aqui la noche.

*Emili.* Ya vereis como habeis juzgado mal.

*Mad. Rob.* Ya os sigo señorita. (*con Dubre y Emilia.*)

## ESCENA V.

*Brice, madama Robert y despues Paulino.*

*Mad. Rob.* ¿Con que teneis intencion de proponer á mi hijo, que os acompañe en un viage? La señorita Emilia me lo ha dicho.

*Bric.* ;Ola! la señorita Emilia.... su voluntad es señora. (*sonriéndose.*)

*Mad. Rob.* Os ruego no le hable tal cosa. No podré soportar la separación de mi querido Paulino. Si capitan, guardaos de escitar un deseo, que tanto me ha costado recordar. Una muger desventurada, madre os pide la conserveis su amor.

*Bric.* ;Cómo! vos os oponéis.... no tengais temor.... yo creía.... como yo de esperar.... tranquilizaos.

*Mad. Rob.* Me volveis la vida. Prácticamente volveré (*á Paulino que sale.*) á vuestro lado. Me has causado una terrible inquietud; pero tanta es la confianza que tengo en tí, que estoy perseguida que solo un motivo muy honesto, ha podido obligarte á descumplir tus deberes.

*Pauli.* Madre mia.... (*besándola en la mano.*)

## ESCENA VI.

*Brice y Paulino.*

*Bric.* Amiguito, retiro mi palabra si puedo concederos un asiento á bordo.

*Pauli.* Es posible, señor capitán...

*Bric.* Acabo de asegurarme de que madama Robert, no solo ignora vuestra partida, sino que se opondría á ella con todas sus fuerzas, si tuviera la más mínima sospecha. Señor Paulino, no penseis hacerme cómplice de vuestro aturdimiento, de vuestra ingratitud, tal vez.

*Pauli.* Dignaos escucharme, señor capitán.

*Bric.* No conteis mas conmigo. Monsieur Dubrevill os ama como á su propio hijo: nada puede decidir os á de-irlo.

*Pauli.* ¡ Ah! si un motivo muy poderoso....

*Bric.* Yo quiero saberle, si es razonable podré acceder á vuestros deseos; pero si como lo supongo, es una caperada, no os embarcareis en mi vivo.

*Pauli.* No me negareis este favor, señor capitán.

Todo lo que me digais es inútil. tendré yo que arrepentirme.

*Pauli.* Pues bien; todo lo voy á des-irir, y sino os apiadais de mí, soy hijo mas desventurado.

¡ Vos Paulino!

¡ Mi padre es esclavo; cuatro s hace que gime entre cadenas.

¡ Vuestro padre!

¡ Era piloto: ya hacia tiempo que estábamos á que dejase su ejerci-

consintió en fin, pero antes qui-

acer su último viage. Para sa-

mas fruto de él, empleó en mer-

ias casi todo su haber, esperan-

or este medio, procurarnos á su

ra una decente subsistencia; pe-

quién puede fiarse de la fortu-

mi padre fue apresado por los

rios berberiscos, con todos sus

os, conducido á Tetuan, y ven-

concebido el proyecto que espero ejecutar hoy de embarcarme para ir á libertar á mi padre!

*Bric.* ¡ Qué oigo!

*Pauli.* Mi pobre madre me retenía. Yo mismo habia ya renunciado á este designio, pero queriendo á lo menos apresurar el momento de ver reunida la cantidad necesaria para la redencion de mi padre, me propuse emplear ultimamente los dias que no estuviese ocupado con monsieur Dubrevill. Entonces no habia adquirido su confianza como hoy y ganaba poco.... Mi primo Felipe, me enseñó á dirigir una lanchilla: todos los dias de fiesta, vestido de marinero, ofrecia mis servicios á los que deseaban pasearse por la rada.

*Bric.* ¡ Por san Telmo! ¡ eso es muy loable!

*Pauli.* Un domingo.... hará cosa de seis meses, estaba anocheciendo y aun no se habia presentado nadie. Iba á retirarme, cuando un desconocido embozado en su capa, entra en mi bote, y me manda pasearle. Yo tenia el corazon oprimido. El lo observó, me hizo varias preguntas, y ganó de tal suerte mi confianza que le referí todas mis desgracias. Aun me parece que estoy viendo el vivo interes que le inspiraba: aun me parece oír su voz persuasiva y consoladora: en fin le volví á tierra, y al atacar mi bote, advertí que me habia dejado en él, una bolsa llena de oro. Corro en su busca, deseoso de conocer al menos las facciones de mi bienechor, pero ya estaba léjos; ya se habia substraído á mi gratitud.

*Bric.* ¡ Qué hombre tan generoso!

*Pauli.* Poseedor de una suma bastante considerable, resolví ocultar mi aventura á mi madre. Este es mi primer secreto para ella. La beneficencia del incógnito me ha proporcionado los medios de pagar el viage y poder aliviar de sus hierros á mi padre: yo soy jóven y activo; el cange debe hacerse sin dificultad; y

nuestros ahorros aseguran la manutencion de mi buena madre, hasta el arribo de su esposo. Firme en mi resolucion he esperado con ansia la salida de un buque para levante. Señor Brice, vos estais en este caso: ya sabeis mi secreto. ; En nombre de la piedad, no me reñeis vuestro auxilio!.... Se trata de la libertad, de la vida de mi padre.

*Bric.* ¿Yo negártelo? primero consentiria.... todo me siento conmovido.... ven jóven admirable, ven á mis brazos.... Pero; porque no haber descubierto á monsiur Dubrevill....

*Pauli.* Yo conozco mejor que nadie su situacion: obligado á hacer los mayores sacrificios para cumplir sus contratos, no puede disponer de la suma mas leve. El me ama, él es generoso: ¿seria justo que aumentase sus penas participándole las mias?

*Bric.* Yo apruebo tu delicadeza. Bien puedes contar conmigo: no solo te llevaré á mi bordo, sino que quiero tambien.... dentro de veinte y cuatro horas partiremos.

*Pauli.* El reconocimiento de toda mi vida, no podrá pagar tan grande beneficio.

*Bric.* Háblame de amistad: esto es cuanto escijo de tí. Deja tu dinero á tu madre: nada quiero por tu flete. Yo te conduciré á los brazos de tu padre, y.... no me (*aparte*) llame yo Brice sino me traigo á los dos.

## ESCENA VII.

*Dichos y Felipe.*

*Felip.* Vuestra tripulacion acaba de cargar las mercancías, y espera vuestras órdenes.

*Bric.* Alla voy. A Dios Paulino; á Dios jóven bizarro: yo te habia juzgado mal.... ; pero por vida de mi nombre!.... Ya nos veremos. Ten presente que el capitán Brice es el mejor de tus amigos. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

*Paulino y Felipe.*

*Felip.* Ten presente que el capitán Brice es el mejor de tus amigos. Bueno, bueno es esto. Ya le quito mucho á este capitán: le encuentro un no sé qué, que me agrada.... como te apretaba la mano!.... Yo bien te la apretaria sino estuviera amoscado contigo.

*Pauli.* ¿Tú, Felipe?

*Felip.* Yo, yo; estoy bolado de siempre con ese bribonzuelo Eduardo.

*Pauli.* ; Felipe!....

*Felip.* Yo bien sé lo que me dices: tienes mas entendimiento que yo; claro; pero tambien te llevo años, y por eso tengo mas experiencia. El señor Eduardo es un crita, que engaña á su padre, y tí tambien te engañaria, sino viera yo aqui para estorbarlo.

*Pauli.* Si sabrá ya.... (*aparte.* estás equivocado, Felipe. Eduardo es un jóven de buena conducta.

*Felip.* Sí, sí; ; buena conducta! a perro con ese hueso: ya sabes pájaro que yo le conozco. Muchas veces le encuentro á la madre cuando el bueno de su padre lo encerrado en su cuarto. ; Sabes de donde vendrá! A mí me espanta por eso callo y mas que se le barrabás; pero si tú te llegas a llevar por juntarte con ese galeote se lo voy á decir todo á su padre.

*Pauli.* Piensa bien en la afliccion que causarias á monsiur Dubrevill si le dades de decirle....

*Felip.* Guárdate tú de su hijo, sino canto de plano; ya te lo voy á decir.

*Pauli.* ; Infeliz Eduardo! (*aparte.*)

*Felip.* ¿No es un cargo de conciencia dejar que te acompañes con él que eres tan bueno, y... Las compañías obligan á hacer cosas muy malas, muy malas.

*Pauli.* No tengas temor. (*sonríe.*)

*Felip.* Con mil de acaballo, ha...

e digo: conserva siempre esos principios de honor y prudencia que hacen á los hombres honrados y prudentes.

*Pauli.* Eres un excelente moralista, mi querido Felipe.

*Filip.* Es que como dice el otro.... no hay que fiarse en estos principios: en saber como ni cuando, los olvida uno y en olvidándolos... ten cuenta con lo que te digo.... en olvidándolos no se acuerda uno de ellos. Yo no me sé explicar mejor; pero ya entiendes lo que quiero decir. ¿Es verdad? mira ahí tienes á tu camarada; yo me voy. (*vase.*)

### ESCENA IX.

*Paulino y Eduardo.*

*Eduar.* ¡Ah Paulino! ¡Qué de inquietudes me has causado! ¿Qué te ha pasado á tu padre?

*Pauli.* Me ha tratado con la mayor inteligencia. Nada ha sospechado.

*Eduar.* Eso me tranquiliza.

*Pauli.* Señor Eduardo, no os esponeréis mas; temprano ó tarde vuestro padre sabrá vuestra conducta, y entonces.... ¡qué desconsuelo para él!

¿Qué porvenir para vos! ¿Ya conocéis su carácter rígido y violento?

¿Queréis que os prive de su ternura?

¿Queréis que pierda yo su confianza?

Yo no tengo otros bienes que mi reputación y su amistad. Todo lo perdería si diese lugar, á que me vieran por cómplice de vuestros errores.

¡Ah! yo sabría evitarlo aun si me acusase á mí mismo, aunque fuera que confesar mi ignominia, deshonor.

¡Qué expresiones, señor Eduardo! Vos también sois demasiado sensible.

Una pasión funesta, algunos errores perjudiciales, han podido ser reparados de vuestros deberes; pero se puede reparar aun. Si tuviera un poco mas de confianza en vuestro padre....

*Eduar.* No puedo, conozco la austeridad de sus principios, y esto me obliga á apelar á cada instante á recursos que agravan mas mi situación. Si supiese la verdad me echaria de casa; me maldiciria quizá.

*Pauli.* ¿Qué decis? ¿Monsieur Dubreville no resistiria á vuestro arrepentimiento; siendo sincero y radical? Sobre todo seria preciso renunciar á la amistad de ese Volmi.

*Eduar.* Sí: él me inspiró la pasión al juego, y me ha procurado los medios de satisfacerla. ¿Pero cómo he de romper con él? le debo una suma cuantiosa: exije que se la pague, y en caso de repulsa, me amenaza con descubrirselo todo á mi padre.

*Pauli.* ¡Perverso!

*Eduar.* He aquí la causa de haber vuelto ayer todavía á la casa donde tuviste la generosidad de ir á buscarme. Habia jurado de no parecer mas en ella, pero los temores que me ocasiona Volmi, el afán de desquitarme....

*Pauli.* ¿Podiais esperarlo? Los viles con quien habeis jugado, estaban de inteligencia con ese miserable.

*Eduar.* Ese descubrimiento excitó mi cólera y hubiera perdido la vida en aquella execrable casa á no tener tú bastante sangre fria y bastante valor para arrancarme de ella.

*Pauli.* ¡Qué imprudencia! ¡comprometeros con semejante canalla! ¡excitar un alboroto! ¡dar lugar á que acudiera la guardia, y esponeros á la indignación de vuestro padre, haciendo públicos vuestros excesos!

*Eduar.* ¡Y tú te has dejado arrestar por salvarme! Paulino, jamas lo olvidaré.

*Pauli.* Aun no estamos al abrigo de todo temor, cuando iban á conducirme á la cárcel, entraba en Marsella Monsieur de Montesquieu; sabiendo la amistad que profesaba á vuestro padre reclamé su protección, y á pocos instantes fuí puesto en libertad. Es muy probable que el señor

presidente instruya del caso á monsieur Dubrevill.

*Eduar.* ¡Me haces temblar!

*Pauli.* Sosegaos. Yo solo seré acusado.

*Eduar.* ¡Amado Paulino! Pero el odio so Volmi querrá vengarse... y sino le pago pronto....

*Pauli.* ¿Hace mucho tiempo que no os ha prestado nada?

*Eduar.* Mas de un mes.

*Pauli.* ¿Mas de un mes? ¿de dónde os ha venido entonces el dinero que perdisteis anoche?..... ¿Volveis la vista?... ¿No respondeis?... ¡Eduardo!....

*Eduar.* Esto es lo que jamas tendré valor para confesar. No me preguntes: dejáme.

*Pauli.* ¡Dios mio! ¡qué indicios.... Eduardo!.... gente viene.

*Eduar.* Mi padre y el presidente.

*Pauli.* Disimulemos: esta noche os espero en casa de mi madre.

*Eduar.* ¿Qué esiges de mí?

*Pauli.* Quiero saberlo todo hoy mismo señor Eduardo. ¿Lo enténdeis? hoy mismo.

*Eduar.* Allá nos veremos. (*con voz sofocada.*)

## ESCENA X.

*Dichos, Dubrevill y el presidente.*

*Dubre.* Ahora sabremos el estado de ese negocio, señor presidente, los fondos se enviaron y ya deben haber contestado.

*Pauli.* Recobraos. (*ap. á Eduardo.*)

*Dubre.* ¿Paulino?

*Presid.* ¡Paulino! (*aparte.*)

*Dubre.* Mira si nuestro corresponsal de Cádiz ha acusado el recibo de las ocho mil libras que le tenemos girado de orden del señor presidente.

*Pauli.* Está bien. (*entra en las oficinas.*)

*Presid.* Él es.... (*aparte.*)

*Dubre.* Ved aquí mi hijo, que tengo el honor de presentaros.

*Presid.* Me alegro mucho de veros. (*á Eduardo que le saluda.*)

*Dubre.* Aquí notareis alguna variacion:

mis negocios se hallan en el dia en buen estado.

*Presid.* Asi debe ser. Con la perscrupcion y la probidad se logra al fin reparar el infortunio.

*Dubre.* Yo no soy deudor de todo cuanto poseo.

*Presid.* No hablemos de eso.

*Dubre.* Al contrario señor presidente. «Es menester alabar mucho las buenas acciones para inspirar el deseo de imitarlas.»....

*Presid.* Yo creo haber dicho eso. (*riéndose.*)

*Dubre.* Aun habeis hecho mas. recomendais la virtud y dais el ejemplo; en tanto que otros muchos se glorian la beneficencia y nunca dan limosnas. Pero ya viene mi turno. Permitidme tambien que os lo presente.

## ESCENA XI.

*Dichos, Emilia y luego Paulino.*

*Presid.* Soy vuestro servidor, señor presidente. Es muy preciosa.... (*aparte.*)

*Emili.* Yo siento un nuevo placer siempre que veo en esta casa el bienhechor de mi padre.

*Presid.* Decid su mejor amigo.

*Pauli.* Vuestro corresponsal ha recibido los fondos. Escribe que ya se ocupare sin perder instante en la comision con que nuestro presidente le ha honrado directamente.

*Dubre.* Vos habeis querido que este asunto sea un secreto para mi padre.

*Emili.* Ya lo adivino yo, padre. Trata de una buena accion.

*Dubre.* Espera Paulino. Goza con nosotros de la presencia del señor presidente. Este es mi hombre de confianza (*al presidente*) de quien he hablado en mis cartas: tened la satisfaccion de elogiarle delante de vos.

*Pauli.* No me sonrogeis.... disculpadme....

*Presid.* ¿A qué viene esa modestia, señor Paulino? No debemos sonro-

os de los elogios que nos hacen,  
 ando en el fondo de nuestro cora-  
 n estamos seguros de haberlos me-  
 cido. (*mirando á Paulino.*)  
*li.* ¡Qué mirada tan severa! (*ap.*)  
*re.* El señor presidente tiene ra-  
 n. Los servicios que me haceis tó-  
 s los dias merecen que yo los pu-  
 que. ¡Ah! ¡porqué mi Eduardo no  
 ue tu ejemplo!  
*ar.* ¡Padre!....  
*e.* Tú eres buen muchacho; eso  
 pero me tiene disgustado lo po-  
 que amas mi profesion. No, no;  
 no tienes aquel zelo, aquella ac-  
 idad, aquella disposicion neces-  
 ....  
*r.* Lo debo confesar, no tengo  
 linacion al comercio: ese espíri-  
 mercantil, que es preciso soste-  
 ....  
*e.* ¡Eduardo! (*irritado.*)  
*d.* No teneis razon, amigo mio,  
 lad mejor de un estado, al cual  
 e vuestro padre la consideracion  
 que goza.  
*e.* ¿Un hijo mio se atreve á des-  
 ciar mi carrera?  
*l.* Calmaos Dubrevill. Eduardo,  
 stro error procede de ideas fal-  
 No le irriteis. (*ap. á Eduardo.*)  
 ¡Dios mio! ¿Dará lugar á que  
 ña?.... (*aparte.*)  
 . Dejadme hablarle. (*contenien-  
 Dubrevill.*)  
 . Sí, porque yo me conozco.  
 do llego á encolerizarme, no  
 dueño de mí: escucha al señor  
 dente: ojalá sepa aprovechar-  
 e vuestras lecciones. (*vase.*)

ESCENA XII.

*ichos, menos Dubrevill.*  
 ; Pobre Eduardo! (*aparte.*)  
 No aflijais á vuestro padre.  
 is bien lo que es un verdade-  
 gociante? Su zelo infatigable,  
 ne la industria, ocupa al arte-  
 utiliza los brazos del pobre

y multiplica las riquezas de su pais.  
*Pauli.* ¡Esa voz!.... no hay duda....  
 esa voz.... (*aparte.*) es la misma.  
*Emili.* ¡Qué no os oyera mi padre!  
*Presid.* Su reputacion cimentada en el  
 honor y en la utilidad pública, le  
 hace ciudadano de todas las nacio-  
 nes. Su nombre es una moneda cor-  
 riente, que no necesita de ningun  
 valor real. Un frágil papel viene á  
 ser con su firma el enumerario del  
 universo.  
*Pauli.* No, no es ilusion. (*aparte.*)  
 Perdonad señor: perdonad si me  
 atrevo á interrumpiros. Vos sois....  
 ¡Vos sois, hombre generoso!... ¡Ah!  
 Yo bendigo al cielo, que os ofrece  
 al fin mi reconocimiento.  
*Presid.* Como evitaria... (*aparte.*)  
*Emili.* ¿Qué dice?  
*Pauli.* ¡Qué! ¿me habeis desconocido?  
 Yo soy aquel barquero, aquel infe-  
 liz á quien tan generosamente socór-  
 risteis.  
*Emili.* ¿Barquero?  
*Presid.* Os equivocais.  
*Pauli.* ¿Cómo? ¿Ya habeis olvidado  
 aquel paseo por el puerto? ¿Nues-  
 tra conversacion, la relacion de mis  
 desgracias, el interes con que os dig-  
 nasteis oirme? Jamas se borrará de  
 mi memoria aquella noche. Mi cora-  
 zon palpitando de alegria, acaba de  
 descubriros. ¡Ah! mis ojos no pudie-  
 ron distinguir vuestra fisonomia; pe-  
 ro el sonido de vuestra voz, vues-  
 tras palabras consoladoras, vuestro  
 beneficio no pueden engañarme.  
*Emili.* ¡No acabo de salir de mi sor-  
 presa! (*aparte.*)  
*Presid.* Mejor será retirarme. (*ap.*)  
*Pauli.* ¡Huis de mí! ¡Ah! mi gratitud  
 no os será importuna. Quedaos, yo  
 sabré contenerme: yo sabré res-  
 tar....  
*Presid.* Si yo fuera vuestro bienhechor  
 os diria: Paulino, no debeis probar-  
 me vuestro agradecimiento con solo  
 vanas demostraciones; sino hacien-  
 do buen uso de mis beneficios. Ar-  
 rancándoos á la desesperacion, he  
 querido conservar un hombre de bien

á la sociedad: no burleis mi esperanza: sean útiles mis dones á vos y á vuestra familia: sirvan para procuraros una manutencion honrosa, no para satisfacer funestas inclinaciones.

*Emili.* ¡Qué language! (*aparte.*)

*Eduar.* Todo lo va á descubrir. (*ap.*)

*Pauli.* Señor....

*Presid.* Evitad los falsos amigos, las compañías peligrosas: mirad que ciertos lugares no se pueden frecuentar sin esponerse á la deshonra.

*Eduar.* Me hace temblar.... (*aparte.*)

*Presid.* Mirad en fin, que el que pierde la reputacion por su culpa, no la recobra jamás.

*Pauli.* ¡Ah, señor! bien podeis creer...

*Presid.* Recobraos.... á mí no me toca hablaros asi; vuestro bienhechor es el único que tiene derecho de daros semejantes consejos, pero estoy seguro, de que se tendria por feliz si supiera que os aprovechabais de ellos.

*Pauli.* Puedo juraros....

*Presid.* Basta: voy á ver á Dubrevill.... Señorita, espero no marcharme sin tener el gusto de volveros á ver: No me despido, Eduardo. No me sigais. (*con firmeza, pero con dulzura á Paulino que lo seguia.*)

### ESCENA XIII.

*Eduardo, Emilia, Felipe y Paulino.*

*Emili.* ¡Qué querrá decir el señor presidente! (*aparte.*)

*Felip.* ¿Señor Eduardo? ahí está un hombre que quiere hablaros precisamente.

*Eduar.* ¡Un hombre! ¿ha dicho su nombre? ¿quién es? ¿qué me quiere? (*aparte á Felipe, apartándole á un lado.*)

*Felip.* ¿Su nombre? no se lo he preguntado: ¿qué quiere? no lo sé: ¿quién es? no me lo ha dicho, pero segun su traza, no debe ser gran cosa.

*Eduar.* ¡Oh Dios! si será.... (*aparte.*)

*Emili.* ¿Qué tienes', Eduardo?

*Eduar.* Nada, nada. ¿Le ha visto padre? (*aparte á Felipe.*)

*Felip.* No: pero dice que sino hablaros, tiene orden de preguntar por él. (*vase.*)

*Eduar.* ¡Ah! voy corriendo. (*vase.*)

### ESCENA XIV.

*Emilia y Paulino.*

*Emili.* ¡Eduardo! ¡Eduardo! no oye. (*va oscureciéndose el teatro.*)

*Pauli.* ¡Qué humillacion! mi celo (*aparte*) es no haberla merecido.

*Emili.* ¿Habeis observado la turba de mi hermano?

*Pauli.* No, no lo he visto.

*Emili.* Felipe ha venido á hablar de repente ha perdido el color, estaba agitado.... como cuando vobis creido conocer á nuestro presidente.

*Pauli.* Él es: no me queda duda.

*Emili.* ¿Sí? ¿pues por qué ha que no os conocia?

*Pauli.* Yo debí respetar su secreto pero no he podido dominar el impulso de mi reconocimiento.

*Emili.* Habeis hecho bien; él es el que ha faltado.

*Pauli.* Guardaos de censurar al presidente. La modestia es una de las virtudes que admiro en él.

*Emili.* ¿Pero qué significa esa severidad? ¿esos consejos que me dadas? ¿esas reconvenciones que me haceras?

*Pauli.* Señorita....

*Emili.* ¿Pensará que las merecidas me estuviere bien, yo le diré que os ha injuriado, que ninguna consideracion teneis de sus consejos, que sus reconvenciones son intencionalmente injustas....

*Pauli.* ¿Lo creeis asi?

*Emili.* Os conozco bien. Aunque el mundo se reuniera para disculparme de una falta, yo no podria verme á creeros culpable.

*Pauli.* ¡Ah! ¿Si supierais qué...

para mí mereceros ese concepto?  
Emilia. Sin duda el presidente os ha  
hecho un gran servicio: pero ese  
paseo por el puerto.... yo no com-  
prendo....

Emilia. Perdonad: la noche se acerca,  
(medio oscuro) y tengo que llenar  
algunos deberes. (la saluda res-  
petuosamente y entra en las oficinas.)

Emilia. Bien: no quiero incomodaros,  
mas tarde me lo contareis todo. (va-  
e Paulino.)

## ESCENA XV.

*Eduardo y Emilia.*

Emilia. ¿Qué amable es? sí, pero esa  
reserva no me gusta, yo quiero sa-  
ber....

Eduardo. No hay arbitrio.... (entrando  
en la mayor agitacion.)

Emilia. ¿Eduardo? ¿qué te ha sucedi-  
do?

Eduardo. Nada, mi querida Emilia.

Emilia. Sin embargo, me ha pareci-  
do....

Eduardo. Déjame.

Emilia. ¡Dejarte en el estado en que  
te veo! de ningun modo.

Eduardo. No es nada, déjame: necesito  
estar solo.

Emilia. Eso es otra cosa: me iré; pe-  
ro.... los dos tienen secretos, y nin-  
guo (ap.) me dice nada. ¡Qué po-  
sible complacencia!

## ESCENA XVI.

*Eduardo solo.*

Eduardo. Ya se verificaron mis temores;  
satisfago á Volmi, ó pierdo el ho-  
nor y el cariño de mi padre. (sacan-  
do un villete, lee.) "Hasta mañana  
os doy de término para pagarme;  
si no lo haceis así, monsiur Dubre-  
vill será informado de vuestra con-  
ducta. Hasta mañana." (represen-  
ta.) ¿Qué partido tomaré? esta idea  
me estremece. (señalando con el de-  
do la puerta de la caja, sin atre-

verse á mirarla.) Pero es tan apu-  
rada mi situacion, que no me que-  
da otro arbitrio.... Esta es la últi-  
ma vez que me valdré de un recurso  
criminal. ¡Infame Volmi!.... ¡Ah!  
¿cómo me he de justificar si el mons-  
truo me acusa? ¿Cómo he de pro-  
bar que él solo me ha facilitado es-  
ta llave falsa, no soy ya su cómp-  
lice? (sacándola.) Mi padre aun  
no se ha apercibido de nada, acaso  
ahora tendré la misma fortuna. (se  
acerca y se retira.) No, no me atre-  
vo.... el eco de esa voz.... (se oye  
como rumor de gente que habla den-  
tro.) ¡Oh Dios! no: no es un de-  
lirio de mi imaginacion. ¡El es! Sin  
duda; se arrepiente del plazo que  
me ha concedido y viene á acusar-  
me, á perderme. (Se oye pronun-  
ciar el nombre de monsiur Dubre-  
vill. Noche muy obscura.) A mi pa-  
dre estan llamando.... si.... ¡Ya es  
preciso! no vacilo. (Corre ácia la  
caja, abre la puerta y entra con  
precipitacion: entra, entórnala por  
dentro, pero con la turbacion se  
deja la llave fuera.)

## ESCENA XVII.

*Paulino y Felipe.*

Felipe. ¿Monsiur Dubrevill? ¿monsiurs  
Dubrevill, Paulino?

Paulino. ¿Por qué gritas? (saliendo de  
las oficinas con una luz.)

Felipe. ¿Está ahí monsiur Dubrevill?

Paulino. No.

Felipe. Pues voy á ver si está en su  
cuarto.

Paulino. ¿Qué ha sucedido?

Felipe. Nada: esta carta que han trai-  
do dicen que es urgente. (vase su-  
biendo la escalera.)

## ESCENA XVIII.

*Paulino solo.*

Paulino. ¡Cuánto padezco al considerar  
(recorriendo con la vista lo que le

*rodea.*) qué voy á dejar esta casa! no importa: yo tendré valor para cumplir mi deber. (*al dejar la luz repara en la llave que está puesta en la puerta de la caja.*) Dubrevill ha olvidado la llave de su caja. ; Qué imprudencia! un descuido de estos podría dar lugar.... (*cierra y quita la llave.*) Este Eduardo me ha llenado de recelos. Las palabras que se han escapado....

## ESCENA XIX.

*Dubrevill y Paulino.*

*Dubre.* Está visto: ya no hay buena fe entre (*bajando la escalera.*) los hombres.... Paulino, acabo de recibir una mala noticia, nuestro correspondiente de Telon ha suspendido los pagos.

*Pauli.* ; Es posible!

*Dubre.* Esto es bastante comun en el comercio; pero en esta ocasion á fin de mes.... Lo peor es que tengo mucho que pagar, y contaba con ingresos considerables de esa casa.

*Pauli.* Pero á lo menos en caja teneis....

*Dubre.* Asi lo creo, á pesar de que aun no he hecho el estado. Siempre que me voy á ocupar de este trabajo, siento una opresion en el corazon....

*Pauli.* ; Cómo!

*Dubre.* No sé; pero el mes pasado me parece que habia déficit.

*Pauli.* ; Déficit?

*Dubre.* Sí; no muy considerable; pero al fin la cuenta no me sale, y esto me inquieta.

*Pauli.* ; Qué sospecha! (*aparte.*)

*Dubre.* A nadie puedo acusar, jamas confio mi llave.

*Pauli.* ; Vuestra llave! ; Pero nunca os olvidais de ella? Esto seria una grande imprudencia, monsiur Dubrevill, en este momento.... (*saca la llave falsa y va á dársela.*)

*Dubre.* Mírala, siempre la llevo conmigo.... (*enseñando la suya.*)

*Pauli.* ; Qué veo! (*oculta rapidamente la que tiene.*)

*Dubre.* Sin embargo he creido.... un error: pero este mes he puesto una escrupulosa atencion en cuentas.

*Pauli.* Todo está aclarado. (*aparte.*)

*Dubre.* Por lo mismo no viviré tranquilo hasta que haya hecho el estado de caja.

*Pauli.* ; Eduardo es culpable.... mío! (*aparte.*) ; Si estuviese otro.... infeliz! ; Cómo evitar que el padre.... señor!... señor... detenga (*Dubrevill abre la caja. Paulino se precipita á él y le detiene, yéndole al medio de la escena la puerta queda entre abierta.*)

*Dubre.* ; Qué es eso, Paulino?

*Pauli.* Perdonadme, yo....

*Dubre.* Tú has perdido el color ; por qué tiembias?

*Pauli.* Verdad es, señor, yo no estoy tranquilo. (*mirando con zozobra la caja.*)

*Dubre.* ; Paulino! (*tomándole la mano.*)

*Pauli.* Mañana teneis que pagar una suma crecida y despues de vuestras desgracias, esta nueva pérdida.

*Dubre.* Sí, es bien sensible; pero estoy casi seguro de tener en caja...

*Pauli.* ; Y si os engañais?

*Dubre.* No, no: te digo que estoy seguro. (*Dubrevill está de espaldas á la caja. Eduardo sale de ella, y en el mayor desorden: se arroja sobre Paulino, y le toma de la solapa, y le empuja fuera de la tienda, y gana la escalera.*)

*Pauli.* ; Ah! me habeis vuelto la espalda!

*Dubre.* ; Cuánto me complace tu emocion! jamás la olvidaré.

*Pauli.* A lo menos he podido evitar este (*aparte.*) terrible golpe.

*Dubre.* Sosiégate, Paulino, sosiégate, oculta sobre todo á mis hijos.... no es nada, ya he visto cuanto te interesas por mí, ya he visto la sinceridad de tu corazon. ; Ah! ven al momento, ven, aqui está tu recompensa.

(Estrecha en sus brazos á Paulino. Eduardo ha subido algunos escalones testigo de este cuadro, eleva las manos al cielo, oculta su rostro con ellas y desaparece.)

### ACTO SEGUNDO.

teatro representa una sala de la casa de madama Robert, con varios muebles sencillos, y entre ellos una alfombra. Habrá una puerta á la izquierda que guia á la otra habitacion, y otra á la derecha, y otra y dos grandes ventanas en el fondo que dan al jardin de Dubrevill.

#### ESCENA I.

*Madama Robert y Felipe.*

*Rob.* ¿ Con qué el capitan Brice quiere encargarse de nuestra comision ?  
*Pauli.* Sí señora.... Él mismo vendrá á traer las cartas.  
*Rob.* Sentiré mucho que se le encargue una mala obra ; tú pudieras llevárselas.  
*Pauli.* Par diez, ya se lo he dicho; no ved lo que me ha respondido. Yo quiero volver á ver á tu tia y conversar con ella. Debe ser un hombre muy respetable, porque tiene el mas virtuoso de los hijos."...  
*Rob.* El capitan Brice, es muy guapo; no quiere á mi primo ! ; qué modo de apretarle la mano !  
*Pauli.* Todo lo tengo preparado. Tu primo habrá escrito ya tambien á tu madre sobre padre.  
*Rob.* ; Toma ! ; Iria á perder una ocasión como esta ? Le habrá escrito ya á las cuatro caras ; y así.... con tanta agudeza, con aquellas retóricas que él sabe, y nos hace llorar... ; Caramba ! ; quién tuviera un hijo así ! Si yo hubiera aprendido á leer iba á la escuela, ahora podría cambiar tambien á mi tio muy

buenas escrituras, y le diria por escrito que le compadezco y le amo.

*Mad. Rob.* Siempre le hablamos mucho de tí.

*Felip.* ; Oh ! yo lo creo : pero otra cosa seria si yo mismo le digera. Felipe piensa en vos á todas horas. Siempre que se bebe un vaso de ron, ó se fuma una pipa de buen tabaco, siente infinito no poder partir con vos. Estas cosas asi le consolarian, y llevaria su cautiverio con paciencia.

#### ESCENA II.

*Dichos y Paulino.*

*Pauli.* Buenos dias, madre.  
*Mad. Rob.* Buenos dias, mi querido Paulino. ¿ Has pensado en la partida del capitan Brice ?  
*Pauli.* Sí, madre mia, mañana es. (con tristeza.)  
*Mad. Rob.* Felipe ha dicho que se hace á la vela al salir el sol.  
*Pauli.* Es verdad.  
*Felip.* Bien hecho. Esa es la mejor hora. El viento es mas fresco y se ahorran las despedidas.  
*Pauli.* Las despedidas.... (aparte suspirando.)  
*Felip.* Es un engorro con tanta gente. El marido que se despide de su mujer, y tiene que aparentar tristeza... El amante que deja á su querida; una madre....  
*Pauli.* ; Una madre !  
*Mad. Rob.* ; Oh ! el dolor de una madre (tomando una mano de Paulino.) debe ser muy vivo en esos casos.  
*Pauli.* ; Ah !  
*Felip.* Me voy, me voy, que aun tengo que despachar algunos encargos del capitan. Tia, y tu Paulino, cuidado con olvidarme en vuestras cartas. Decidle á mi tio muchas cosas... Que le doy espresiones, que le abrazo con todo mi corazon, que tengo el honor de ser.... en fin arregladlo allá como os parezca. El caso es, que sepa que le amo todo lo que puedo,

y que daría un dedo de la mano por verle desembarcar cuanto antes. (*vase.*)

### ESCENA III.

*Madama Robert y Paulino.*

*Mad. Rob.* ; Qué corazón tan excelente!... Pero tú estás triste, abatido....

*Pauli.* ; Cómo, no lo he de estar, cuando pienso en la desventura de mi padre?

*Mad. Rob.* Paulino, ¿habré perdido ya tu confianza?

*Pauli.* ; Ah! jamás.

*Mad. Rob.* En otros tiempos no tenías secretos para tu madre, y ahora me ocultas todas las acciones, todos tus pensamientos. La causa de tu ausencia de ayer, aun me es desconocida.

*Pauli.* Creed, madre mía, que de nada tengo que acusarme.

*Mad. Rob.* Por lo mismo que lo creo nada te pregunto sobre ese particular. Yo quisiera que en todo me inspirases la misma seguridad.

*Pauli.* Qué quereis decir....

*Mad. Rob.* Que tienes otras penas, y yo conozco el origen... sí, el ojo de una madre, difícilmente se engaña.

*Pauli.* ; Sospechará mi partida? (*aparte.*)

*Mad. Rob.* Yo penetro tu corazón.... hijo mio, tú amas.

*Pauli.* Ya respiro. (*aparte.*)

*Mad. Rob.* ; Consideras las resultas que puede tener una pasión culpable!

*Pauli.* ; Culpable!

*Mad. Rob.* Lo será, en el momento que Emilia conozca tus sentimientos.

*Pauli.* Tranquilizaos.... jamás saldrán de mi pecho.

*Mad. Rob.* Te compadezco, querido mio, pero su fortuna, los beneficios de su padre, todo te condena á la mayor reserva.

*Pauli.* Obedeceré; evitaré la presencia de Emilia.... Ocupado en mis deberes y en la esperanza de socorrer á

mi padre, solo existiré para mi familia.

*Mad. Rob.* Sí, procura triunfar de amor desgraciado.... voy á servirte. Aprovecho estos instantes en servirte. Emilia no me necesita, para recoger el fruto de mis tareas. El señor Brice ha quedado en venir, tardaré en volver para recibirte. Dios, hijo mio. (*vase.*)

*Pauli.* ; Mi amada madre! (*besando la mano con ternura.*)

### ESCENA IV.

*Paulino solo.*

*Pauli.* Tiene razón; es forzoso renunciar á Emilia; es preciso partir ya solo para redimir á mi padre, no para preservarme de introducir tal vez la discordia y la aflicción en una familia que me ha llenado de beneficios.... Emilia.... ¿A qué seducen tantos atractivos? ¿A qué amor! ; Ah! Sea siempre un sacrificio para ella. Dejemos aquí la carta que acabo de escribir á mi madre.  *saca una carta del bolsillo; se la muestra: abre un cajon de la cómoda y la coloca en él. = sigue escribiendo.* vez.... será este el último momento que podré darla de mi vida. Mañana la encontrará cuando yo estaré lejos.... ; Cruel partida! ; no pudiera retardarla algun momento; ; Uno siquiera!.... El infeliz no se dio cuenta.... si hubiera venido conmigo, aun sería tiempo.... comenzar ahora.... Esta llave me ha descubierto todo.... (*saca una llave falsa.*) Su padre no lo sospechó pero si se averigua.... ; Dios! ; Qué horrible por venir se me olvidó (*deja tambien la llave falsa en el cajon.*)

### ESCENA V.

*Paulino y Eduardo.*

*Eduar.* ; Paulino, estás solo? ;  *abre la puerta de la derecha y se queda parado sin acabar de entrar.*

Pauli. Sí;... entrad, nada temais de mí. (*entorna la puerta.*)

Eduar. Paulino, aun no conoces todo el horror de mi situacion. (*saca un cofrecito que ocultaba debajo la caja.*)

Pauli. ¿Qué veo! desventurado... habéis osado....

Eduar. No fué ayer, no. El terror que se apoderó de mí, me libró de un nuevo crimen; pero algunos dias antes....

Pauli. ¿Huid, huid! No deis lugar á que se desvanezca un resto de amistad que os conservo: libraos de mi indignacion.

Eduar. Abrúmame á reconvenciones... Yo las merezco; pero por piedad, no te reuses tu socorro.

Pauli. ¿Qué puedo hacer por vos? Vuestro padre, no ha encontrado las cuentas del mes pasado exactas: ha tomado las mayores precauciones para averiguar la causa: hoy mismo va á formar el estado de caja, y se justificarán sus temores. ¿Cuál va á ser su cólera! ¿Ah! ¿Y á quién echará la culpa? ¿De todos sospejará, de mí mismo, de todos menos de su hijo criminal!

Eduar. ¿Seria posible!

Pauli. ¿Mirad las consecuencias de vuestros desórdenes!... Monsiur Duvevill acaba de sufrir una quiebra de consideracion... necesitará de todos sus fondos para los pagos que se hacen hoy, y obligado tal vez á recurrir á ese cofrecito....

Eduar. La suma que contiene, es demasiado pequeña para que piense en servirse de ella.... esta era vuestra reserva.... te lo debo confesar, Paulino: esta suma debia ser para tí.

Pauli. ¿Para mí?

Eduar. Un papel que he encontrado dentro del cofre, me ha enterado de su uso á que la destinaba.

Pauli. ¿Hombre generoso!.... ¿Pero cómo os ha proporcionado la llave de la caja?

Eduar. El infame Volmi.

Pauli. ¿Malvado!

Eduar. ¿Ah! Yo cesaré de existir antes de oír la maldicion paternal. Sí; la muerte sola me puede salvar de la infamia.... pero no sobreviviré á mi pérdida su execrable autor. Yo voy á verle, y el mismo puñal nos herirá á los dos.

Pauli. ¿Deteneos! ¿desechad esa horrible idea! dejad á la justicia divina el cuidado de castigar á ese miserable, ya que no podeis quitarle la máscara sin cubriros de oprobio.... Eduardo, acordaos de vuestro padre. ¿Quereis abrirle la tumba en pago de su ternura? Él moriria; sí: conozco su corazon.... ¿Ah! si es preciso sacrificarlo todo á su reposo, no vacilaré. Creedme, señor Eduardo; vivid para reparar vuestros yerros; para consagrar el resto de vuestros dias, á merecer la estimacion de ese buen padre, á quien tan indignamente habeis ultrajado.... Sobre todo, es menester ocultarle vuestra falta.

Eduar. Cómo podré....

Pauli. Acaso hallaremos un medio todavía: respondedme, no me oculteis nada.

Eduar. Yo te lo prometo.

Pauli. ¿Qué cantidad contenia ese cofrecito?...

Eduar. No era suficiente para pagar al implacable Volmi; el afan de aumentarla me ha conducido al juego, pero solo he arriesgado una parte... treinta luises.

Pauli. Treinta luises.... ¿Ah! ya no es imposible....

Eduar. ¿Qué decís?

Pauli. El capitán me perdona el flete.... esperaba ofrecer á mi padre el bolsillo que recibí de una mano benéfica, pero es preciso salvar el honor de una familia á quien tanto debo. Este dinero es mio: (*enseñando el bolsillo.*) puedo disponer de él. Pongámosle en el cofre, y completaremos la suma que tenia. Esta tarde por la última vez, penetraréis en la caja de vuestro padre, haréis la restitucion, y me volveréis la

*Emilia y Paulino.*

Have para rompêria á vuestros ojos.

*Eduar.* Me dais la vida.

*Pauli.* En seguida escribiréis á monsiur Dubrevill, confesándole vuestras relaciones con Volmi, vuestras pérdidas, y las deudas que habeis contraido. Despues será preciso que os ausenteis por algun tiempo. Vuestro padre se afligirá, pero no verá á lo menos en vuestra conducta, sino una locura de la juventud, y no tardará en llamaros. Volmi es el único sabedor de vuestro secreto; teniendo tanto interés en guardarle, no temais una indiscrecion de su parte; ni os aterréis por sus amenazas. Todas cesarán cuando haya perdido la esperanza de sacar mas partido de vuestras faltas. De mi boca, os lo juro, no saldrá ni una sola palabra, que ni remotamente pueda hacer sospechar á monsiur Dubrevill vuestro envilecimiento, porque le costaria la vida. ¡Dichoso yo, si contribuyo á su felicidad, volviéndole un hijo digno de su ternura!

*Eduar.* ¡Ah Paulino! Tanta virtud, tanta delicadeza, me enternece y arranca mis lágrimas.... Sí: yo te lo prometo: todo se reparará: todo menos la vergüenza de un crimen, que aunque mi padre le ignorára siempre, gracias á tu generosidad, no dejará de atormentarme mientras viva.

*Pauli.* Alguno viene.... Idos, no conviene que nos vean juntos; No os separéis de vuestra casa; ocultad bien esa turbacion, y preparad vuestra fuga.

*Eduar.* ¡Amado Paulino! ¡libertador mio! (*va á echarse en los brazos de Paulino y se detiene.*) ¡Ah! yo no merezco tus abrazos.

*Pauli.* ¡Marchaos... marchaos!... (*cier-ra apresuradamente el cajon de la cómoda. Eduardo sale por la puerta de la derecha, y en seguida entra Emilia por la del fondo.*) ¡Oh Dios, Emilia!

*Emili.* ¡ Vos aquí, señor Paulino!

Yo creia encontrar sola á mada Robert.

*Pauli.* Mi madre ha salido, señor

*Emili.* Pues me retiro.

*Pauli.* No tardará en venir.

*Emili.* No importa, volveré.

*Pauli.* A Dios, amable Emilia.

*Emili.* ¿Qué modo de despedirse? a que no (*deteniéndose.*) nos hubie mos de ver en mucho tiempo, me diriais á Dios con tanta triste

*Pauli.* ¡ En mucho tiempo! (*apart*

*Emili.* Este á Dios me aflige. (*apar* ¿ Os parece que debo esperar á dama Robert? Bien; me quedo; ro con una condicion.

*Pauli.* ¿Qué mandais? decid.

*Emili.* Que me prometais desterrar aire tan triste, tan adusto.... que verdad os sienta muy mal.

*Pauli.* Señorita....

*Emili.* Señor Paulino, de algun ti po á esta parte, os desconozco. Siempre parece que estais enojad

*Pauli.* ¿Enojado?... ¿Y con vos? No lo creais.

*Emili.* Antes erais alegre, amabl podia una chancearse, reirse vos....

*Pauli.* Ya no me es permitida esa miliaridad.

*Emili.* ¿Por qué no? Sed siempre mismo Paulino; mi padre os lo mite. Él os ama como á un hijo yo os quiero tanto como á mi mano.

*Pauli.* ¡Qué candor!

*Emili.* Creed, que no variaré ja (*con sensibilidad.*)

*Pauli.* ¡Jamás!.... Y mañana....

*Emili.* Ea volved á vuestro buen mor.... No temais que mi padr ofenda. Ya sabeis que no es v ¿Y por qué lo ha de ser? ¿Por qu rico, y vos no lo sois? Con vue talentos y vuestro amor al tra llegaréis á serlo. Él mismo en

principios no lo era más que vos, y en embargo.... Paulino, no hay que desesperar de nada. Pero mudemos la conversacion, porque esta es demasiado seria, y acabaria por ponerme tan triste como vos. ¿Os acordais de aquellos versos tan bonitos que me habeis compuesto para el dia de mi nuptio? Aun no me los habeis dado, yo deseo mucho tenerlos. Tomad ese librito de memorias, y asi que tenis un rato de lugar, hacedme el favor de copiármelos.

*Emili.* Asi lo haré, señorita, muy dispuesto de poderos complacer en algo.

*Pauli.* Bien; y con eso los aprenderé de memoria. Pero, ¿con qué atencion mirais el librito? ¿Os agrada?

*Emili.* ¿Cómo? ¿no me ha de agradar viendo vuestro?

*Pauli.* No, ya no lo es, una vez que me gusta tanto.

*Emili.* ¿Qué? vos permitís....

*Pauli.* Sí;.... Yo os lo regalo.

*Emili.* ¡Ah! jamás se separará de mí.

## ESCENA VII.

*Dichos y Brice.*

*Brice.* ¡Ola! perdonad, si hago mal el oficio.

*Emili.* ¿Qué imprudencia! (*aparte saltando el librito.*)

No os pongais colorada, señorita. Yo soy el amigo, el confidente de Paulino, y me intereso en todo lo que puede hacerle dichoso.

*Emili.* Yo habia venido.... yo creia....

Vamos, ¿y de qué se trata? me parece que estais los dos muy tristes, muy conmovidos.

*Pauli.* Es que....

¿Esto es que Paulino se despedia de vos, hé?

*Emili.* ¿Cómo?

*Pauli.* Capitan....

¡Animo! ¡Qué diablos!.... esta ausencia....

¿Qué hablais de ausencia?

*Pauli.* ¡Ah! por piedad....

¿Vos no nos dejais, Paulino,

es verdad? No podeis dejarnos jamás.... ¿cómo? ¿volveis la vista? ¿llorais?

*Brice.* Silencio.... que siento pasos.

*Pauli.* Mi madre. Por Dios, señorita, no digais nada.

*Emili.* ¿Qué debo pensar? (*aparte.*)

## ESCENA VIII.

*Dichos y madama Robert.*

*Mad. Rob.* Os habeis tomado la molestia (*á Brice.*) de venir. Siento el no haber estado en casa.

*Brice.* Ahora mismo llego, y estoy muy bien acompañado.

*Mad. Rob.* Aun no puedo aprovecharme de vuestra bondad. Acaba de anclar un navio portugues, y acaso me traerá noticias de mi esposo. Hace tanto tiempo que no sé de él.... Deseo informarme, antes de daros las cartas. Paulino pasará esta tarde á vuestro bordo.

*Brice.* Bien podeis contar en un todo conmigo.

*Mad. Rob.* Si veis á mi amado Robert, habladle mucho de nosotros y sobre todo de Paulino.

*Brice.* ¡De Paulino!.... ¡oh! sí señora.

*Mad. Rob.* ¡Si supierais lo que ha querido hacer por él!....

*Brice.* Veo lo que hace, y me basta.

*Mad. Rob.* Si ya no está libre, no es por falta de mi hijo. Yo he sido la que me he opuesto á que fuera á ocupar su destino: A no ser por mí, ya se hubiera embarcado.

*Emili.* ¡Paulino!

*Mad. Rob.* ¡Su generoso proyecto, ofrecia tantas dificultades!.... Me espantaba á perder á los dos.

*Emili.* ¡Perderlos!.... (*crece por momentos su inquietud.*)

*Pauli.* ¡Yo tiemblo! (*aparte.*)

*Mad. Rob.* ¿Qué seria entonces de mí?

*Emili.* ¡Ah Paulino!

*Mad. Rob.* ¿Qué teneis Emilia?

*Emili.* No sé.... todo lo que oigo, todo lo que veo confirma mis temores.

*Pauli.* Por favor, señorita....

*Mad. Rob.* Esplicaos, Emilia.

*Emili.* Su agitacion.... las palabras del capitan.... quiere partir, señora, quiere dejarnos: estoy segura.

*Mad. Rob.* ¡Dejaruos!.... ¡hijo mio! (*corriendo á su hijo.*)

*Pauli.* Todo está descubierto. (*ap.*)

*Emili.* No permitais que se aleje. Yo corro á prevenir á mi padre. (*sale precipitadamente por la derecha.*)

*Mad. Rob.* ¡Es posible!.... ¿Quieres abandonarme?

*Pauli.* Madre....

*Mad. Rob.* Mira que no podré sobrevivir.

### ESCENA IX.

*Dichos y Felipe.*

*Felip.* ¡Tia! ¡Primo! yo le he visto, (*entra corriendo por el fondo.*) aun llorando de alegría.

*Pauli.* ¿Quién?

*Felip.* Mi tio, mi pobre tio.

*Bric.* ¿Monsiur Robert?

*Pauli.* ¿Mi padre?

*Mad. Rob.* ¿Mi esposo?

*Felip.* Yo le he visto con mis propios ojos. Él es, sí. Yo le he hablado; es decir, hablarle no,.... porque no he podido de gozo, pero es igual: le he abrazado con toda mi alma, y vengo volando á anunciarle....

*Mad. Rob.* ¡Ah! corramos á su encuentro; ven, hijo mio.

### ESCENA X.

*Dichos y Robert, que entra por la puerta del fondo acompañado de muchos marineros.*

*Pauli.* ¿Padre?

*Mad. Rob.* ¡Esposo mio!

*Bric.* Ese maldito capitan portugues, (*aparte.*) me ha privado del placer de ser su libertador.

*Rober.* Camaradas, estoy muy agradecido, á vuestra buena acogida. (*á los marineros.*) Quisiera que mi mu-

ger tuviera prevenidas algunas visiones y beberíamos juntos.

*Bric.* Yo me encargo de eso. Escúdate. (*le habla aparte.*) Felipe.

*Pauli.* ¡Padre mio! ¡Qué al fin oímos recobrado!

*Felip.* ¡Bueno! ¡bueno! voy corriendo. (*vase con parte de los marineros.*)

### ESCENA XI.

*Dichos, menos Felipe.*

*Rober.* A quien debo un interes.

*Bric.* A vos mismo, á vuestras deudas.

*Mad. Rob.* El señor es el capitán de un navio americano, que iba á hacerse á la vela, y nos habia privado sus servicios.

*Bric.* Ya no los necesitais; y no os salvará por mi vida.

*Rober.* No he perdido un momento. Estaba impaciente por abrazaros las gracias por mi libertad.

*Pauli.* ¿A nosotros?

*Rober.* ¡Qué de afanes, que de penas os habrá costado reunir un capital tan fuerte! ¡Cuántas privaciones habreis necesitado soportar!

*Mad. Rob.* ¿De qué suma nos habreis librado?

*Rober.* La de mi rescate.

*Pauli.* ¿Vuestro rescate?

*Rober.* ¿Y cómo habeis podido pagar tambien los gastos de mi viaje?

*Pauli.* Nosotros, nada habemos pagado.

*Rober.* ¿Nada? ¿Pues á quién debéis la libertad?

*Mad. Rob.* ¿A quién ha de ser? ¿Quién concibió el noble proyecto de librarnos de piarse tus grillos, el que ha de romperlos; hijo mio? tú eres.

*Pauli.* No soy tan dichoso.

*Mad. Rob.* En vano lo niegas. Recuerdo mil circunstancias que me aseguran en ello. Sin duda me acordaré de Dubrevill.... otros amigos me lo han dicho....

*Rober.* ¿Qué misterio es este? ¿Por qué me habéis mentado su nombre, y por tí sin que tu ma-

pepa!.... ¿De qué recursos te has valido? á tu edad, pobre, sin proteccion, hijo de un desdichado esclavo....

*Pauli.* Padre mio, tan léjos estaba de esta felicidad, que habia formado el desigñio de ir á aliviarnos de vuestros muerros.

*Mad. Rob.* Mañana debiamos partir.

*Pauli.* ¿Con qué es cierto que me dejabas? no creia tener ese nuevo motivo para felicitarme de la vuelta á tu padre.

*Mad. Rob.* Ya habia previsto vuestro dolor. Una carta que he puesto en esa cómoda, os influirá de todo.

*Pauli.* Siempre la guardaremos, mi querido Paulino; y yo no olvidaré jamás tu generoso sacrificio.

## ESCENA XII.

*Dichos, Felipe con los marineros y en seguida Emilia.*

*Pauli.* Acá estamos todos. Aqui vienen provisiones para los que quieran y un bote para emborracharnos á la salud de mi tio. (*traen lo que espresa el diálogo.*)

*Mad. Rob.* ¡Bravo, bravo! este Felipe vale para el imperio. (*Felipe y los marineros destapan los barriles, y madama Robert saca vasos.*)

*Pauli.* Paulino, mi padre os prohíbe expresamente.... (*entra corriendo.*)

*Mad. Rob.* Esa prohibicion es inútil. Yo no se embarca.

*Pauli.* ¿Ya no se embarca?

*Mad. Rob.* Ved á mi padre.

*Pauli.* ¡Vuestro padre! ¡Ya está de vuelta! ¡Ah, monsiur Robert! ¡Cuánto me alegro!

*Mad. Rob.* Yo lo creo. (*aparte.*)

*Pauli.* Habeis dicho á monsiur Dubrevill....

*Mad. Rob.* Sí; por señas que me ha recidido mal, porque al parecer está inmoderado, y á no ser porque algunas gentes le detienen en su gabinete, hubiera venido en persona.

*Pauli.* ¡Que venga, que venga y se re-

gocijará con nosotros! Ea señores, al regreso de monsiur Robert y á la felicidad de su familia.

*Marineros.* Viva. (*Todos beben.*)

*Brice.* ¡Amigos, bebed y alegrarse! Yo tengo que ir á bordo, no debo olvidar que mañana me hago á la vela al rayar el dia.... Pero no me despidó. Antes de partir, volveré á pasar un rato á vuestro lado. (*vase.*)

## ESCENA XIII.

*Dichos, menos Brice.*

*Felipe.* ¡Tiene razon el capitan, alegria muchachos! trinquemos, celebremos la venida de mi tio, y hagámosle olvidar todas sus penas.

## ESCENA XIV.

*Dichos y Dubrevill.*

*Todos.* ¡Monsiur Dubrevill!

*Dubre.* No esperaba hallaros tan divertido. (*con semblante melancólico y descontento.*)

*Pauli.* Señor, perdonad; es cierto.... Yo he debido.... la alegria me ha hecho olvidar.... ¡Este es mi padre!

*Dubre.* ¡Monsiur Robert!

*Mad. Rob.* Vuestra presencia aumenta el júbilo que nos ha causado su llegada.

*Robert.* Sabedor de vuestras bondades para con mi familia, participo sinceramente de su gratitud.

*Dubre.* Al favorecer á vuestra familia he creido fijar dignamente mis beneficios.... Sentiria haberme engañado.

*Pauli.* ¡Qué lenguaje! (*aparte.*)

*Dubre.* ¿Qué haces tú aqui, Emilia?

*Emilia.* ¡Padre!

*Dubre.* No es este tu lugar ahora.

*Felipe.* ¿Qué mala yerba ha pisado monsiur Dubrevill? (*aparte.*)

*Mad. Rob.* La señorita, ha tomado parte en nuestra ventura. Yo la he rogado no nos deje en el momento mas lisongero de nuestra vida. (*hace Dubrevill un gesto de aprobacion.*)

*Dubre.* Paulino, necesito hablaros.  
(con *secatura.*)

*Pauli.* Señor estoy pronto.

*Rober.* Estais en vuestra casa.... nos retiraremos.

*Dubre.* Bien.... me hareis favor.

*Mad. Rob.* Amigos míos, ya nos veremos. (á los marineros.) ¡Oh Dios! ¡Cuál será la causa de su (aparte.) agitacion! (Los marineros se retiran por el fondo; los demas actores entran por la izquierda.)

## ESCENA XV.

*Dubrevill y Paulino.*

*Pauli.* Señor, ¿por qué estais tan sobresaltado? ¿habeis experimentado alguna nueva desgracia?

*Dubre.* Sí: la mayor que pudiera temer; porque nada conozco mas sensible que ver el hombre burlada su confianza.

*Pauli.* ¡Cómo!

*Dubre.* Ayer os dije, que muchas veces he encontrado déficit en mi caja.

*Pauli.* Todo lo sabe. (aparte.)

*Dubre.* Temiendo equivocarme, he querido tener una entera certidumbre. Ya la he adquirido.... Me venden, me roban, no me queda duda de que han entrado en mi caja, y no hace mucho tiempo.

*Pauli.* ¡Padre infeliz!

*Dubre.* Esta pérdida no es la que mas me aflige. Yo tomaré mis medidas para que no se renueve semejante infamia.... pero vivir en una continua desconfianza, espuesto siempre á sospechas injustas.... esto es lo que no puedo soportar: Es menester que todo se aclare.... Paulino, vos podeis ayudarme mucho en mis indagaciones.

*Pauli.* ¿Yo señor?

*Dubre.* Vos mismo. Yo no acuso á nadie, pero á veces reuniendo algunas circunstancias, reflexionando sobre ciertos datos, puede venirse en conocimiento de la verdad.

*Pauli.* Las apariencias pueden engañaros.

*Dubre.* A no ser por esa reflexion hubiera nombrado al culpable.

*Pauli.* ¿Vos?

*Dubre.* Yo os hago juez. ¿Qué pensar de un hombre á quien he dado mil pruebas de mi afecto, ya ternura, cuya gratitud, creí haber merecido, y que en el momento en que descubro el delito, se para para abandonar secretamente mi casa?

*Pauli.* ¿Qué? vos presumís....

*Dubre.* Su padre era esclavo, necesitaba para su rescate, no podía pagarle.... Sin embargo, su padre vuelto libre al seno de su familia de todo se me hace un misterio.

*Pauli.* ¡Podeis sospechar!....

*Dubre.* ¡Desgraciado! ¿Qué que piense? ¿Quién ha quebrado los hierros de tu padre?

*Pauli.* Lo ignoro.

*Dubre.* ¡Lo ignoras! Y tu partida sin precauciones. Tu ausencia de casa cuyo motivo en vano has querido ocultarme.... todo lo sé.

*Pauli.* Vos sabeis....

*Dubre.* ¿Qué has pasado la noche entera en medio de viles, taures se han repartido tus despojos.... ¿cómo desmientes tantos indicios? ¿cómo te confié la pérdida que acabo de experimentar en Tolon, la confucion, el desórden en que te he visto, me pareció un efecto de tu sensatez; yo mismo, ¡insensato! ¿cómo sabía tu sobresalto repentino cómo quisiste entrar en la caja. Pero ¿cómo á qué debo atribuir ese terror que me deja inmóvil?

*Pauli.* Os engañais, señor, no es terror, es que estoy vivamente afectado.

*Dubre.* Preciso es que lo estéis cometiendo semejante bajesa.

*Pauli.* ¡Qué exceso de humillacion! (aparte.)

*Dubre.* Pero yo espero, que aun podrás justificarte. Paulino, libérame de una duda que me atormenta.

y que puede todavía estrecharte en mi pecho.

*Pauli.* ¡Ah! si digo una palabra (*ap.*) le quito la vida.

*Dubre.* Se sincero, no te pido mas... si son ciertas mis congeturas... podré perdonarte: una primera falta, siendo, como creo, la libertad de tu padre el único motivo de ella. Es verdad que no podré conservarte mi estimacion, pero no te perderé, y tus padres ignorarán siempre....

Vamos, habla. No prolongues mas este silencio que me mata. (*Paulino hace señal de que no puede hablar.*)

*Mira enternecido á Dubrevill, y se cubre el rostro con las manos.*) ¡In-

feliz, no sabes lo doloroso que me es este golpe! ¡Yo hubiera tolerado con resignacion la pérdida de mi

fortuna; pero obligarme sin piedad a privarte de mi confianza! ¡For-

arme á aborrecerte! ¡Yo te queria tanto como á mis hijos! Yo que ja-

más pensaba en tu felicidad sin comenderte en los proyectos que for-

maba para asegurarla. (*Paulino se precipita á los pies de Dubrevill,*

*ma su mano y la baña en lágrimas.*) ¡Ya veo tu conmocion!... tus

grimas ardientes.... Paulino, tú sabes cuanto te amo.... ¡Ah! Si tuviera

el cofrecito que me han robado, te le pondria en tus manos y ves-

te con que placer me ocupaba en asegurar tu bien estar.... El escrito

encierra....

¡Ah! Ya sé todo lo que vuestra generosidad....

¡Qué oigo! ¿Despues de esa profesion podré dudar de tu crimen?

(*partándole de sí.*) Señor, yo os juro....

¿Cómo sabrias su contenido, si estuviera en tu poder?

¡No, no: yo no soy culpable!

¿Y puedo contener mi cólera?

¡Señor!... ¡Señor!... (*siguiéndole de rodillas.*)

No apures mi paciencia.... no me irrites mas, ó voy....

Hay momentos penosos en que

el hombre de bien debe contentarse con el (*se levanta*) testimonio de su propio corazon.... Monsiur Dubrevill, yo no temo nada

*Dubre.* ¿No temes nada? ¿Y cuál será tu suerte si te abandono á la justicia? ¿Sabes que el abuso de confianza de que te has hecho reo, es uno de los crímenes que las leyes castigan con mas rigor? Sabes que una muerte ignominiosa....

## ESCENA XVI.

*Dichos, Emilia, Robert, Felipe y madama Robert.*

*Mad. Rob.* ¿Qué teneis, señor?

*Dubre.* Emilia, sígueme.

*Mad. Rob.* Perdonad si nos hemos tomado la libertad de interrumpir vuestros gritos....

*Robert.* ¿Estais irritado contra mi hijo?

*Dubre.* ¡Vuestro hijo!

*Mad. Rob.* ¡Oh cielos! ¿Qué ha hecho?

*Dubre.* Nada, nada.... no ha sido nada. Guardemos consideracion á (*ap.*) sus infelices padres. Yo le pedia una explicacion, y el desven.... Yo os dejo: Él podrá influiros, si lo juzga conveniente. Ven hija.

*Mad. Rob.* ¡Ah señor! ¡por piedad!... las miradas que lanzais sobre mi hijo, la cólera....

*Dubre.* No es nada, os digo.... ¿por qué quereis que yo esté encolerizado? (*con impaciencia.*)

*Mad. Rob.* Vos me tranquilizais. Seria bien doloroso que por la mas pequeña falta, turbase Paulino, el dia en que recobró á su padre.

*Dubre.* ¡Pobre madre! y yo podria... no, no. (*aparte.*)

*Pauli.* Teme afligir á mis padres... ¡Ah! (*aparte.*) sufrámoslo todo, antes que nombrar á Eduardo.

*Emilia.* Ya comprendo lo que ha podido disgustaros, padre mio, la partida de Paulino. (*Dubrevill hace un movimiento para salir, y Emilia le detiene.*)

*Dubre.* ¡ Su partida !... ¿ Y bien , no tengo derecho para reprehenderle su ingratitude ?

*Mad. Rob.* ¡ Su ingratitude !

*Rober.* ¿ Qué vos viteperais la accion mas laudable de su vida ?

*Mad. Rob.* ¡ Ah señor ! ¿ Ignorais el noble motivo que le alejaba de Marsella ? Quería arrastrar las cadenas de su padre.

*Dubre.* ¡ El , arrastrar las cadenas de su padre !

*Rober.* Sí señor.

*Mad. Rob.* ¿ Lo dudais ? ¡ Ah ! si esa es la causa de vuestra ira , fácil es el apaciguarla y convenceros . ¡ Mi Paulino es el mejor de los hijos ! Me habia escrito para advertirme de su partida , una carta que siempre conservaremos : aquí dentro está .

*Pauli.* ¡ Cielos ! ¿ Qué vais á hacer ? ( queriendo detener á su madre . )

*Mad. Rob.* Miradla , señor , miradla . ( abriendo la cómoda . )

*Dubre.* ¿ Qué veo ? ¡ mi cofre ! ¡ una ( adelantándose . ) llave falsa ! ¡ Ah desgraciado !

*Mad. Rob.* ¡ Gran Dios !

*Pauli.* Todo se perdió . ( aparte . )

*Dubre.* ¡ Miserable ! ¿ Quieres mas prueba de tu execrable maldad ?

*Rober.* ¡ Qué language !

*Felip.* Yo no creo ....

*Pauli.* ¡ Qué tormento !

*Dubre.* Este cofrecito es mio : esta llave ....

*Rober.* Mirad lo que decís .

*Dubre.* Quería evitaros el tormento de saber su crimen , pero ya no puedo ocultarlo .... Se me ha hecho un robo considerable .

*Mad. Rob.* ¡ Un robo !

*Rober.* ¡ Es posible !

*Felip.* ¿ Y vos acusais á mi primo ? ( deberá estar junto á una ventana . )

*Rober.* ¡ Un hijo mio ! justificate , Paulino .

*Pauli.* ¡ Padre !

*Rober.* Yo te lo mando .

*Mad. Rob.* ¡ Paulino !

*Dubre.* ¿ Te obstiuas en callar ?

*Pauli.* Señor , por mas que me ha de sufrir ....

*Dubre.* ¿ Y sabes bien lo que tú me haces sufrir á mí ? Tú me haces siempre suspicaz , desconfiado , in tal vez con los hombres .... sien que vea la virtud y el candor r tados en el rostro de algunos .. acordaré de tí , y detestaré tu m ria .

*Pauli.* ¡ Ah ! ¡ este es mucho supl Ya es superior á mis fuerzas ... y temblad ...

*Felip.* ¡ Monsiur Eduardo ! ¡ Mo Eduardo ! ( á la ventana llamánc

*Pauli.* ¡ Oh Dios !

*Felip.* Venid , venid á defender primo .

*Emili.* ¿ Qué ibais á decir , Paulin

*Pauli.* No , no : yo no diré nada

*Rober.* No te atreves á desvanecer una horrorosa acusacion .... ¿ No p probar tu inocencia ? ¡ Ah ! ¡ has temido deshonar á tu an padre !... Confiesa tu delito ; t acaba de darle la muerte . ( se caer en una silla . )

## ESCENA XVII.

*Dichos y Eduardo.*

*Dubre.* Monsiur Robert , yo co todo el horror de vuestra situ ¡ Verse afrentado por un hijo qu

*Eduar.* ¿ Qué dice ? ( á Felipe conduce desde la puerta . )

*Dubre.* Es el mayor de todos los tunios .... Si mi Eduardo lle degradarse hasta ese punto , r taria la vida .

*Pauli.* Ya le ois . ( aparte á Edu

*Dubre.* Ven hijo mio , ven . Ave zate ( reparando en Eduardo . ) ber sido amigo de ese miserab

*Eduar.* ¡ Padre ! mirad que os ñais .

*Dubre.* ¿ Qué puedes decir para ficarle ? Su delito está comp

*Eduar.* Escuchadme , padre mi

*Dubre.* ¡ Nada quiero oir ; que tes de mí ! ¡ Qué huya sino

recibir el justo castigo de su crimen!  
 No esperes ninguna gracia de mí. La  
 justicia del cielo pese sobre tu ca-  
 beza culpable. (*Dubrevill con los  
 brazos levantados se adelanta para  
 maldecir á Paulino: Eduardo se  
 precipita entre los dos; y el anate-  
 na que pronuncia Dubrevill, pare-  
 ce caer sobre su hijo.*)  
*Paul.* ¡Padre! ¡padre!  
*Mad.* Yo te maldigo.  
*Paul.* ¡Ah! su maldicion ha caido  
 sobre mí. (*formando un cuadro to-  
 dos los de la escena. = Cae el telon.*)

## ACTO TERCERO.

*Teatro representa el jardin de Du-  
 vill. En el fondo una berja que se  
 ve por dentro, y deja ver á lo lé-  
 una parte de la marina. A la iz-  
 da un cenador abierto. A la de-  
 recha la fachada de la casa de Dubre-  
 vill y otra puerta en ella.*

### ESCENA I.

*Madama Robert y Paulino.*

*Rob.* No, Paulino; no te dejaré,  
 hasta que hayas disipado mis temo-

*Paul.* Bien, ¿qué quereis?

*Rob.* Ya ves el oprobio que ha  
 caido sobre nosotros. Ten piedad de  
 mi dolor. Tú has sido el apoyo y  
 el orgullo de tu madre. ¿Quieres hoy  
 ir al sepulcro? ¿Quieres que  
 se que siempre se ha gloriado de  
 haber te su hijo, se avergüenze aho-  
 ra de haberte dado el sér?

*Paul.* ¡Ah! jamás.

*Rob.* ¡Y tu padre! ¿Querias ar-  
 rastrarle del cautiverio, querias car-  
 garle con sus cadenas, y cuando el  
 cielo le restituye á nuestros brazos,  
 querias sin compasion con el gol-  
 pe de las cruces! ¿Tú le obligas á mal-  
 iciar el dia en que regresa al seno  
 de su familia! ¿Quién le digera que

no habia de volver á ver su patria,  
 sino para ser testigo de la deshonra  
 de su hijo!

*Pauli.* ¡Vos tambien, madre mia!

*Mad. Rob.* ¡Atrévete á acusarme de in-  
 justa!.... Nuestros infortunios ha-  
 bían cesado: Veíamos un risueño por  
 venir; nuestro trabajo, y los bene-  
 ficios de monsieur Dubrevill, nos pro-  
 metían una vida dulce y tranquila.  
 ¡Todo nos lo arrebatas!.... Despre-  
 ciados de todo el mundo; arrojados  
 ignominiosamente de esta casa don-  
 de esperaba acabar mis dias; obliga-  
 dos á salir de Marsella; irémos á ar-  
 rastrar en la miseria y el dolor, una  
 vejez deshonrada: ¡Y mi hijo es la  
 causa de tantos males!

*Pauli.* ¡Con qué crueldad me tratais!...  
 yo no he merecido....

*Mad. Rob.* Pruébalo. Todos te creen  
 culpable; sola yo me complazco  
 aun de persuadirme de tu inocencia.  
 Pero, ¿cómo destruir las terribles  
 pruebas que te condenan?

*Pauli.* Es imposible.

*Mad. Rob.* ¡Imposible!

*Pauli.* Sí señora; sin embargo soy ino-  
 cente.

*Mad. Rob.* Pero quien puede impedir-  
 te....

*Pauli.* El honor.

*Mad. Rob.* ¿El honor?

*Pauli.* Si rompo el silencio, vos se-  
 reis la primera en reprobárselo; pero  
 tranquilizaos; será preciso que la  
 verdad luzca muy pronto; y lejos de  
 acriminarme, ostoy seguro de que  
 será elogiada mi conducta.

*Mad. Rob.* Yo lo creo, Paulino. ¡Tengo  
 necesidad de creerte! ¡Ah! ¡De  
 qué terrible peso alivias mi corazon!  
 Ven hijo mio, ven á mis brazos.

*Pauli.* ¡Mi amada madre!

*Mad. Rob.* Monsieur Dubrevill está muy  
 airado contigo, y nuestra situacion  
 puede hacerse mas lamentable. ¡Yo  
 voy á echarme á sus pies, y á unir  
 mis lágrimas á las súplicas de tu pa-  
 dre infeliz!.... Acaba de llevarle  
 temblando, el fatal cofrecito. ¡Ah!  
 tal vez podremos conjurar los males

que nos amenazan.... El tiempo es precioso: Yo voy.

*Pauli.* Esperad: no podeis verle ahora.

*Mad. Rob.* ¿Recelas que se niegue á escucharme? Tu padre está en su habitacion.

*Pauli.* Aun no le he visto.

*Mad. Rob.* Tú aumentas mi sobresalto. ¡Por Dios, sácame de una duda cruel! ¿No está en casa monsiur Dubrevill?

*Pauli.* Felipe me ha dicho que le ha visto salir.

*Mad. Rob.* ¡Dios mio! ¿Si querrá citarte delante de los tribunales? ¿Si vendrá á arrancarte de mis brazos para llevarte á la presencia de los jueces?

*Pauli.* ¿Qué decís? ¿Seria tan inhumano monsiur Dubrevill? Yo he podido sufrir sus reconvenciones, su injusticia.... pero que me desacredite publicamente, que deshonne mi familia; esta prueba seria superior á mis fuerzas. Todo lo confesaria, y creed que no seria yo el mas digno de compasion. Sí, teneis razon: es preciso verle: es preciso que monsiur Dubrevill evite que este suceso tenga la menor trascendencia. ¡Yo puedo sobre llevar las mayores penas, pero mi padre!.... ¡pero vos!... ¡Ah! no podria resistirlo. Venid, venid.

## ESCENA II.

*Dichos, y Felipe sale en el fondo á la parte de afuera de la herja.*

*Felip.* Paulino, ábreme, ábreme pronto. (*Paulino abre la herja y entra Felipe.*) Traigo buenas noticias.

*Mad. Rob.* ¡Cómo!

*Pauli.* ¿Has visto á Eduardo? (*aparte á Felipe.*)

*Felip.* Sí, sí. Nadie sabe el paradero de tu Eduardo.... Pero he tenido mejor encuentro: ¡El señor presidente!

*Pauli.* ¡El presidente!

*Felip.* Como sé que puede mucho monsiur Dubrevill, asi que he visto que todos se conjuraban contra tí corrido á buscarle, y todo se lo contado de pa, á pa.

*Mad. Rob.* Pero él....

*Pauli.* ¿Que le has dicho Felipe?

*Felip.* ¿Que le he dicho? Le he dicho.... lo que debia decirle. ¿Entendes? A pesar de todos tus misterios á mi nada se me escapó. Si tú fué capaz de una villania, no te volveria á ver en mi vida, y haria lo posible para no quererte; porque á nadie me gana á mirar por el honor de mi familia. ¿Entiendes? Pero respondo de tí, como de mí mismo, y cuando veo acusar á un inocente sea ó no sea primo mio, soy hombre de correr diez leguas para hacerle un servicio, aunque me pisa las piernas.

*Pauli.* ¡Mi buen Felipe!

*Felip.* El señor presidente quiere hablar al amo.

*Mad. Rob.* ¿Va á venir aqui?

*Felip.* Sí, yo me he adelantado riendo para preveniros.

*Mad. Rob.* Esperas tú, Paulino, el señor presidente....

*Pauli.* Yo creo que me acuse con tanta severidad como monsiur Dubrevill; ó acaso con mas. Son tales pruebas que me condenan....

*Mad. Rob.* Ya está aqui.

## ESCENA III.

*Dichos, y el presidente que entra á la herja y queda entornada.*

*Mad. Rob.* ¡Qué, señor! ¡Os da el venir á consolar á una madre desgraciada!

*Presid.* He sabido el motivo de tu afliccion, y esta novedad me sorprendido en extremo.

*Mad. Rob.* Mi hijo, no es delincante.

*Presid.* Asi debo creerlo. Dubrevill me ha hecho su elogio muchas veces, y sé, que hasta hoy ha merecido la estimacion general.

*Pauli.* ¿Lo creéis así, señor presidente?

*Felip.* ¡Toma! no te hace mas que justicia.

*Presid.* Pero no puedo ocultaros, que en vista de tan fuertes indicios, no me atrevo á calificar de injustas las sospechas de Dubrevill.

*Mad. Rob.* ¡Ah, señor! Que recuerde la conducta de mi hijo, desde que está en la casa. Circunstancias inescusables, pueden acriminarle: lo sé bien; pero su vida entera, sus esfuerzos en el discurso de tres años, para procurarse los medios de liberar á su padre; su infatigable actividad; su amor á sus deberes, á su familia, al mismo monsiur Dubrevill... ¿No hablan tambien en su favor? ¡Ah! creedme: el que tanto tiempo ha sido virtuoso, el que amisionó el aprecio y la amistad de un bienhechor; el que siempre ha sido el dechado de los buenos hijos, no ha podido convertirse en un instante en el mas vil de los hombres.

*Pauli.* ¡Querida madre!

*Mad. Rob.* Sin embargo.... le deshonran.... le denuncian tal vez á los tribunales!....

*Pauli.* ¿A los tribunales? nos veríamos.

*Presid.* Dubrevill es incapaz de eso: su carácter como el suyo, se deja fácilmente arrebatado por la cólera; pero su corazon le detendrá siempre. Con todo yo necesitaria algunas aclaraciones. Lo que me ha dicho Felipe, no basta para que yo pueda desimpresionar á Dubrevill.

*Pauli.* Señor presidente, bien me podéis perdonar. Yo no sé mas.

*Presid.* Tú has dicho que Paulino se asociaba con un hombre que creías digno de su amistad.

*Pauli.* ¡Gran Dios! Si sospechase....  
(*aparte y hace señas á Felipe para que calle.*)

*Presid.* ¿Crees tú que ese sugeto se ha hecho culpable?

*Pauli.* ¡Oh! yo no digo tanto.

*Mad. Rob.* Si fuese cierto....

*Presid.* ¿Por qué no le has nombrado?

*Pauli.* Temblando estoy. (*aparte.*)

*Felip.* Es que.... ya se ve.... cuando se trata de acusar alguno de una cosa como esa.... es menester irse con tiento.... vamos, yo ya he dicho bastante. Mi primo podrá acaso deciros mas.

*Presid.* Paulino, habládme con franqueza: ¿Qué teneis que responder á los cargos que os hacen?

*Pauli.* Nada, señor presidente.

*Presid.* ¿Tiene esto alguna conecision (*en voz baja á Paulino.*) con el acontecimiento que os puso en la necesidad de implorar mi apoyo?

*Pauli.* No puedo decíroslo.

*Presid.* ¿Qué? vos rehusais....

*Pauli.* Es forzoso.... un deber....

*Presid.* El mas sagrado de todos, es volver á vuestro anciano padre, á vuestra madre respetable, un honor que vuestro silencio compromete.

*Pauli.* Creed, que de nada tengo que arrepentirme. Las apariencias estan contra mí, pero algun dia se sabrán los motivos que me obligan á callar; y entonces monsiur Dubrevill me juzgará tal vez mas digno de su cariño.

*Presid.* ¡Mas digno!.... Esta palabra me hace mucha impresion. (*aparte.*)

*Mad. Rob.* ¡Señor, yo imploro vuestra piedad! ¡Salvad á mi hijo! Las terribles amenazas de monsiur Dubrevill aun resuenan en mi oido.... su ausencia redobla mi inquietud.... No perdais un momento: apresuraos á prevenir un desastre al cual no podria sobrevivir.

*Pauli.* ¡Madre mia!

*Presid.* Contad conmigo, señora. La misteriosa reserva de vuestro hijo, no me permite servirle como quisiera, pero nada omitiré para aclarar la verdad; y si me convengo de su inocencia, en mí tendreis un defensor, un apoyo.

*Pauli.* ¡Tanta generosidad!

*Felip.* ¿No os lo decia yo?

## ESCENA IV.

*Dichos y Emilia.**Mad. Rob.* ¿Qué venís á anunciarnos, señorita? Vuestro padre....*Emili.* Acaba de entrar, y me parece que está mas sereno.*Mad. Rob.* ¿Ha visto á mi esposo?*Emili.* Monsiur Robert le ha estado esperando un gran rato. Yo que le veía triste, lloraba con él, sin tener valor ni aun para consolarle. ¡Cuánto mi padre ha padecido! Me ha mandado retirar, y los dos han entrado en su gabinete.*Presid.* Voy á verlos.*Mad. Rob.* En vos tengo toda mi confianza.*Presid.* Sosegaos. Yo haré por aliviar vuestras penas. (*entra en la casa.*)

## ESCENA V.

*Dichos, menos el presidente.**Emili.* Mi padre es justo. ¡Él os ama, Paulino! ¡Y tiene tan buen corazón!... ¿Cuando le recuerden vuestros muchos servicios, lo oirá con indiferencia? Y bien, yo se los recordaré. ¡Cuánto siento no haberlo hecho esta mañana! Pero estaba tan azorada.... ¡La ira de mi padre, sus amenazas, todo me habia helado de temor! Además, siempre que quiero hablarle de vos, siento una turbación.... Pero ahora, que creo poderos ser útil, me parece que tendré mas ánimo.*Mad. Rob.* El paso que va á dar el señor presidente y sus promesas, me tranquilizan un poco.*Emili.* Yo confío mucho en él.*Felip.* ¡Pues!... y nadie se habia acordado de semejante hombre.... Ideas así, solo á mí me ocurren.*Emili.* Yo creo que no seremos tan desgraciados como temí al principio. Todo se aclarará; y á mi padre no le quedará mas que el sentimiento de haber afligido tanto á Paulino.*Pauli.* ¡Ah! ¡cuán dulce me es no haber perdido vuestra estimación!*Emili.* Acordaos de lo que os ayer. «Aunque todo el mundo se reúna para acusaros, yo no puedo resolverme á creerlos culpables. Cuando os hice esta promesa, creí verme obligada tan pronto á cumplirla; pero no temais que yo sea infiel á ella.*Mad. Rob.* ¡Amable Emilia!*Emili.* Nunca abandonaré á mis hijos en la desgracia.... pero es extraño que cuando todos tratan de defender á Paulino, mi hermano parezca.*Pauli.* ¡Eduardo! (*aparte.*)*Emili.* Mucho podria hacer él; que yo tal vez.*Felip.* ¿No te lo digo? ¿Piensas que soy yo solo? (*aparte á Pauli.*)*Mad. Rob.* ¿El señor Eduardo no ha hablado en favor de mi hijo?*Emili.* No está en casa: sino, y hubiera defendido. Yo ví su dolor y su desesperación durante aquella cena terrible; despues salió precipitadamente, y no ha vuelto á aparecer.*Pauli.* ¡Infeliz! ¿Qué habrá sido de él? (*aparte.*)*Felip.* Harto será que todo esto...

## ESCENA VI.

*Dichos y Robert.**Mad. Rob.* ¡Esposo mio! ¿Nos da alguna esperanza?*Pauli.* ¡Padre!*Robert.* Os prohibo darme este título. La probidad fue siempre herencia en mi familia; y no recuerdo por hijo á quien veo acusado de vileza.*Mad. Rob.* Paulino no es culpable.*Emili.* ¡Qué crueldad, monsiur Robert!*Felip.* ¿Así tratáis á mi primo?*Robert.* Que se justifique. Que demuestre las pruebas vehementes que deponen contra él; que recob...

opinión, y le abriré mis brazos.

*Pauli.* ¡Eduardo! ¡Eduardo! (*ap.*)

*Rober.* Monsiur de Dubrevill, quiere veros por la última vez.

*Pauli.* ¿A mí?

*Mad. Rob.* ¡Oh cielo!

*Pauli.* ¡Yo tiemblo!

*Rober.* Él mismo va á comunicaros sus intenciones.

*Pauli.* Estoy pronto á seguiros.

*Rober.* Deteneos. Monsiur Dubrevill no puede permitir la entrada en su casa, á quien tan indignamente ha pagado sus beneficios.... Vuestro deber es esperarle aquí.

*Mad. Rob.* ¿Y el señor presidente?

*Rober.* Viene con él: pero sus esfuerzos y los míos han sido inútiles: La paciencia de monsiur Dubrevill se ha agotado. ¡Ya no hay esperanza! Yo descenderé á la tumba deshonorado por el mismo en quien cifraba mi gloria y mi felicidad.

*Mad. Rob.* ¡Esposo!

*Pauli.* ¡Señor!

*Mad. Rob.* ¡Tío!

*Rober.* Ya vienen.... retírate, Felipe. (*apáse Felipe.*)

*Pauli.* Busquemos á Eduardo. (*aparte entra en la casa.*)

## ESCENA VII.

*Dubrevill, el presidente, Robert, madama Robert y Paulino.*

*Rober.* Su vista despierta mi cólera. (*aparte.*)

*Pauli.* Moderacion, Dubrevill. (*aparte á Dubrevill.*)

*Rober.* ¿Vos lo quereis?... Yo procuraré contenerme.

*Pauli.* Hagamos esta última prueba. (*aparte indicando el cofrecito que ha sacado, y dejado en un banco del jardin.*)

*Rober.* Que decidirá. (*aparte.*)

*Pauli.* Señor Paulino, en el primer impulso de mi cólera intenté abandonaros al rigor de las leyes; pero al calor de vuestro padre, un resaca de afecto que me habiais inspira-

do, las instancias del señor presidente, todo me ha conducido á una resolucion mas digna de mí. ¡Yo doy gracias al cielo! Cualquiera que sea vuestra conducta, me hubiera sido muy duro, tenerme que acusar de vuestra pérdida. Bastante vengado estoy, abandonándoos á vuestros remordimientos, y al desprecio que mereceis.

*Pauli.* ¡Ah!.... si os dignaseis....

*Dubre.* No admito disculpas. El capitán Brice, os habia ofrecido un lugar á su bordo.... partid. Alejaos de Marsella. No temais con respecto á vuestros padres, yo no los desampararé jamás. Confundirémos nuestras penas.... Y, ¡ojalá nos felicitemos algun dia de vuestro regreso á la virtud! Yo lo deseo. El cielo se digne á lo menos concederme el último voto que hago por vos.

*Mad. Rob.* ¡Pobre Paulino!

*Pauli.* ¿Vos me despedis, señor?

*Presid.* No os queda otro partido, Paulino. Es menester ausentaros de esta ciudad. Dubrevill consiente en guardar el mas profundo silencio, sobre este desagradable suceso. Su bondad llega hasta el extremo de daros ese oro, que os ha privado de su estimacion.

*Pauli.* ¡Gran Dios!

*Rober.* ¡Infeliz! para tí estaba destinado. Acéptale ahora si te atreves.

*Pauli.* ¡Yo!

*Presid.* La suma contenida en este cofrecito, debia ser un dia el premio de vuestros sacrificios.... recibidla, y no aflijais mas á vuestro bienhechor con una repulsa obstinada.

*Pauli.* ¡Qué vergüenza!

*Mad. Rob.* Ten paciencia, hijo mio. (*aparte á Paulino.*)

*Presid.* Tomad tambien este villete. Conservadle siempre. Él os recordará la amistad de Dubrevill, y cuanto debeis sentir el haberle perdido.

*Pauli.* ¡Y yo no puedo hablar! (*ap.*)

*Rober.* Pero antes de huir para siempre lejos de nosotros, quiero que

conozcás bien al hombre á quien tan vilmente has ofendido. Escucha en su presencia la lectura de ese escrito. Reconoce la ventura de que tu delito te ha privado, y así serán mas atroces tus remordimientos.

*Pauli.* ¡Padre!

*Rober.* Yo lo quiero. Este será tu primer suplicio.

*Dubre.* ¡Amigo mio! (*al presidente que abre el pliego.*)

*Presid.* Dejadme hacer.

*Pauli.* ¡Ah! por piedad.... Yo no aceptaré nada: Dispensadme....

*Rober.* Escucha, desventurado. (*agarrándole de un brazo.*)

*Presid.* Oid Paulino. «Engañado mucho (*leyendo.*) tiempo por los hombres, buscaba uno que fuese digno de mi confianza; al fin le he hallado.» (*observando con estudio á Paulino.*)

*Dubre.* Así lo creía entonces. (*después de un momento de silencio.*)

*Lee Presid.* «Paulino Robert, merece toda mi confianza y mi estimación: le amo como si fuera mi hijo, y ofrezco delante del cielo servirle de padre.»

*Pauli.* ¡Oh bondad sin ejemplo! (*enternecido.*)

*Lee Presid.* «La suma que encierra este cofrecito es para él, y si Dios prolonga mi existencia, espero aumentarla lo bastante para que nada le falte á su bien estar; pero si muero antes de realizar mis esperanzas, le recomiendo á la ternura de mis hijos. Quiero que mi Eduardo, le trate como á un hermano, porque Paulino es amado de Emilia.»

*Mad. Rob.* ¡Qué oigo!

*Pauli.* ¡Ah! no puedo mas. (*aparte.*)

*Lee Presid.* «Yo lo sé, y no conozco esposo mas digno de ella.» Firmado Dubrevill.

*Pauli.* ¡Gran Dios!.... será cierto.... Emilia....

*Dubre.* Sí, mi mas dulce deseo, era unirte á mi hija.

*Pauli.* ¡Emilia!.... podia yo aspirar...

*Rober.* ¡Mira si tienes motivo para llorar tu falta!

*Presid.* Tened confianza, Paulino: a podeis recobrar la amistad de Dubrevill.

*Dubre.* Prueba tu inocencia, y no has perdido.

*Rober.* ¿Lo oyes? ¡Puedes reusar aun; hijo mio! mira mis lágrimas.... (*á arrojarle á sus pies y Paulino detiene.*) cede á mis ruegos.

*Pauli.* ¡Padre! ¿Qué haceis?

*Rober.* Por piedad, justificate.

*Presid.* Hablad, Paulino.

*Pauli.* ¿Vos lo exigís?

*Todos.* Sí, sí.

*Dubre.* ¿Serás insensible al dolor de tus padres? ¿Los verás sin comision abrazar tus rodillas?

*Pauli.* Y vos, señor, vos sois el que queréis.... (*fuera de sí.*) ¡Dejadme!.... ¡dejadme!.... Yo debo; quiero huir de vos!.... No me insinuas. Nada diré.

*Rober.* ¡Nada!

*Dubre.* Huye pues miserable, y líanos para siempre de tu presencia.

*Mad. Rob.* ¡Hijo mio!

*Rober.* Ya no me es permitido darte de tu crimen. ¡Aléjate! huye de esta casa, ó mi justo furor.... (*ademan amenazador.*)

*Mad. Rob.* ¡Esposo!

*Pauli.* ¡Padre!

*Presid.* Deteneos. Huid Paulino.

## ESCENA VIII.

*Dichos y Brice.*

*Brice.* ¿Dónde está? ¿dónde (*desde dentro gritando.*)

*Dubre.* ¡El capitán!

*Brice.* ¿Quién se atreve á sospechar de tí? (*viene por la puerta de la casa.*)

*Mad. Rob.* ¡Ah! si supierais....

*Brice.* Nada quiero oír, nada saber. Ven querido, ven, da un abrazo. ¡Infeliz del que te ultraja! Los brazos del capitán Brice se han abierto para un perdonarte. (*le abraza.*)

*Pauli.* ; Aun me queda un amigo!  
(*Eduardo se presenta en el mayor desorden á la puerta de la berja: hace un movimiento para entrar, y de repente huye desesperado.*)

*Brice.* Dispón de mi fortuna; de mi.... nada te rehusaré.... he leído en tu corazón; conozco tu delicadeza: no necesito mas pruebas.

*Pauli.* ; Ah! no esperaba menos de vuestra generosidad.

*Presid.* ; Dubrevill, qué ejemplo!

*Brice.* Me has juzgado bien: ¿pero yo solo abrazo tu defensa? ¿Todos te abandonan?

*Pauli.* No, capitan: el señor presidente tambien. . .

*Brice.* No me admiro. El grande hombre que consagra sus vigilias á la ilustracion de la humanidad, no teme defenderla. En todos tiempos, vuestro genio ha sido en Francia el apoyo del infortunio. ¿Pero quién es tu acusador? ¿Es monsiur Dubrevill, que debe á tu zelo el resablecimiento de su fortuna? ¿Seria tu padre, á quien querias redimir á espensas de tu libertad?

*Brice.* Ese es el pretesto de que se ha servido para comprometeros á auxiliarle en su fuga. Cómo podia ignorar que ya estaba pagado el rescate de su padre, cuando él solo....

*Rober.* ; Desgraciado! ¿Tú me has hecho tu cómplice! ; Ah! ¿por qué no te dejaste en los tormentos de la esclavitud? menos horribles me parecen, que el que ahora me hace sufrir.

*Presid.* Estais en un error monsiur Robert. No es susceptible de tanta virtud el que ha podido cometer una infamia. Nadie piensa en acercarse á sus parientes, cuando les ha deshonrado, y jamas una buena accion puede ser el motivo de un crimen.

*Brice.* Asi es, señor presidente; pero como juzgan todos.... Y bien; solo añadiré una palabra para que se sepa quien ha pagado el rescate.

*Pauli.* ; Ah capitan!.... (*con alegría.*)

*Dubre.* Hablad.

*Brice.* El comandante del buque que ha traído á monsiur Robert, ha recibido para este rescate, ocho mil libras de la casa de Hurtado, negociante de Cádiz.

*Dubre.* ; Hurtado de Cadiz! ; ocho mil libras! (*con viveza.*) Esto es precisamente.... (*al presidente: este le hace señas para que no siga.*)

*Pauli.* ; Qué rayo de luz! señor presidente, destruid la única presuncion de cuantas se reúnan contra mí; que no está en mi mano explicar. Decid á monsiur Dubrevill, que este Paulino á quien trata con tanta dureza, en los momentos de ociosidad, iba á remar en una lanchilla para reunir la suma que debia rescatar á su padre.

*Rober.* ; Qué oigo!

*Pauli.* Decidle que un incógnito, despues de haberme arrancado el secreto de mis desgracias, me dejó al despedirse un bolsillo lleno de oro. Decidle, que el mismo desconocido, es el que ha pagado la redencion de mi padre... Decidle.... decidle,... que ese mortal compasivo sois vos.

*Todos.* ; Vos!

*Presid.* ; Paulino!

*Pauli.* Hasta ahora he debido respetar vuestro secreto. La gratitud me lo mandaba: pero en tan crítico momento, cuando me veo agoviado bajo el peso de tan terrible acusacion, queriais.... ; Ah! ; perdon, perdon! No es posible.... os debo la libertad de mi padre. (*Robert y su esposa van á echarse á los pies del presidente, y él lo impide.*)

*Mad. Rob.* ; Ah señor!

*Rober.* ; Oh mi bienhechor!

*Presid.* Sí, yo soy el que he quebrantado vuestros hierros. Quería haberos ocultado este secreto toda mi vida, pero ya no es posible. Habiendo sabido por los informes que tomé de Paulino, que lejos de engañarme aun no me dijo todo lo que podia honrarle á mis ojos, resolví restituírle su padre.

*Bric.* ! Hombre respetable!

*Mad. Rob.* ; Oh virtud!

*Presid.* Juzgad ahora si debo defender á este jóven. Un accidente de que es inútil instruiros me habia hecho temer.... Pero me lisongo de creer que no me he engañado.

*Dubre.* ; Qué sorpresa!.... No sé que presumir....

*Presid.* Mi esplicacion no desenvuelve todas las circunstancias que parecen inculcarle. Prometedme todos no tomar ningun partido hasta la noche. Entre tanto puede que yo llegue á penetrar el misterio de que Paulino se cubre, y cuya causa empiezo ya á sospechar.

*Pauli.* ¿ Qué decís?

*Mad. Rob.* ; Qué, señor!.... vos sabéis....

*Presid.* Nada todavía, pero creo poderos consolar en breve.

*Robér.* ; Ah, señor! entre tantos beneficios como os debemos, este será el mayor.

*Presid.* ¿ Consentís en ello, Dubrevill?

*Dubre.* Yo mismo os lo suplico.

*Presid.* Paulino, acompañad á vuestros padres.

*Bric.* Ahora estoy tranquilo ; pues todos se remiten á vos.... Animo, Paulino, que tienes buenos amigos. (*Dubrevill y Brice, entran en la casa. Robert, parte por la izquierda levantando las manos al cielo. Madame Robert le sigue apoyada en el brazo de Paulino, que manifiesta mucha inquietud, observando al presidente.*)

#### ESCENA IX.

*El presidente solo.*

*Presid.* Cuanto mas ecsamino á este jóven, menos me persuado de que sea delincuente. En su semblante, en sus miradas, observo un candor que aleja hasta la idea de semejante bajeza. Él está conmovido, turbado.... pero su turbacion en nada se parece á la de un criminal. Le he

visto mirar á Dubrevill, con un aire de compasion, que me da mucho en que pensar. ; Eduardo!.... Quien sabe.... ; No haber venido á defenderle siendo tan amigos!.... Esta misma intimidad.... lo que me ha dicho Felipe... Es verdad que no se le nombra en las instrucciones que he procurado adquirir, relativas al acontecimiento que motivó la prision de Paulino.... Pero no podré ser.... Leamos otra vez estas notas (*sacando unos papeles.*) En este cenador podré hacerlo con mas libertad. (*Entra en el cenador; se sienta á la vista del espectador, y consulta los papeles que sacó antes.*) *Emilia y Felipe salen de la casa con misterio.*

#### ESCENA X.

*El presidente, Emilia y Felipe.*

*Emili.* ; Me haces temblar, Felipe!

¿ De cuándo acá, ha necesitado Eduardo de tantas precauciones para entrar en casa? ¿ Dónde le has visto?

*Felip.* Anda rodando el jardin para atreverse á entrar.... Me ha dicho que queria hablaros sin testigos.

*Emili.* ¿ Sin testigos?

*Felip.* Sí, porque dice que no se atreve á presentarse á su padre.... á la izquierda está esperando.

*Emili.* ¿ Qué habrá hecho? Llamando antes que venga gente.... ; Padre! ; qué nueva desdicha te amenaza (*se acerca Felipe á la berja, y llama por señas á Eduardo.*)

*Presid.* ; Volmi!.... este Volmi, ha sido dependiente de Dubrevill ; Eduardo! mucho temo.... Prosigamos. (*leyendo.*)

#### ESCENA XI.

*Dichos y Eduardo.*

*Emili.* ; Hermano mio!

*Eduar.* Ten cuidado, Felipe, no os sorprendan. (*agitado.*)

lip. ¡Bueno! Aquí hay gato encerrado. (*áparte y entra en la casa.*)

## ESCENA XII.

*Dichos, menos Felipe.*

Emili. Habla. ¿Qué me quieres decir?

Eduar. Chit.... Yo tiemblo que padre... (*acercando á Emilia al cenador.*)

Emili. Nunca te ví temer tanto su presencia.

Eduar. Es que jamás he sido tan indigno de su ternura.

Emili. ¡Qué dices! ¿Qué reconvenciones tienes que hacerte?

Eduar. ¡Las mas terribles! Yo he fallado á mis deberes; yo he deshonrado á mi familia; yo he causado la pérdida del amigo mas tierno, mas generoso.

Presid. Siento hablar; ¿Qué veo! Eduardo? Oigamos.

Emili. ¿Será posible! Paulino....

Eduar. Está inocente. Yo solo soy culpable.

Emili. ¿Tú?

Eduar. Ayer fue arrestado por mi culpa. Yo he puesto en su poder el cofre y la llave falsa.

Emili. ¡Oh Dios!

Eduar. ¿Qué escucho!

Emili. Por sustraerme á la ira de mi padre, dejo pesar sobre él esa odiosa acusacion.

Emili. ¡Ah! ¡si supieras cuanto se ha hecho por tí! Sino fuera por el presidente, ¿quién sabe hasta cuándo hubiera llegado la indignacion á tu padre? Abandonado por el suyo, ¿cómo por esta casa, iba á perder siempre su reputacion y sus esperanzas.

Emili. ¿Y yo lo sufriria? No. Yo lo sufriré todo.

Emili. Es preciso.... Pero mi padre....

Emili. Dios!

Emili. Yo solo he cometido el crimen, yo solo la pena.

Emili. ¡Desventurado!

Emili. Yo alabo tu resolucion. Pero,

¿Cómo diremos á padre?....

Eduar. A este fin he querido verte. Habia resuelto escribirle, pero mi mano temblaba y no he podido trazar unos caracteres que debian despedazar su corazon.

Presid. ¡Pobre Dubrevill!

Eduar. Pero el tiempo urge.... El infame autor de todos mis males, el abominable Volmi, acaba de ser preso.

Emili. ¡Volmi!

Eduar. ¡Acaso me denunciará, y mi familia será publicamente deshonrada!.... Ya lo sabes todo.... Instruye á mi Padre....

Emili. ¡Yo! ¡Ah! no tengo tanto valor.

Eduar. Es indispensable. No tengo esperanza sino en tí.... ¡A Dios, Emilia, á Dios! este es el último que recibirás de tu hermano.

Presid. ¡Qué dice!

Emili. ¿Á dónde vas? tu turbacion... tu terror....

Eduar. No me compadezcas.... mis males van á terminar.

Emili. ¡Hermano mio! ¡Ah! ¿Qué vas á hacer? (*deteniéndole.*)

Eduar. Déjame, déjame. (*queriendo marchar.*)

Presid. Deteneos, Eduardo. Yo os lo mando. (*saliendo apresurado del cenador.*)

Eduar. ¡El presidente! ¡cielos! (*oculta el rostro con las manos.*)

Emili. ¡Ah, señor! libradle de la desesperacion.

## ESCENA XIII.

*Dichos, y Felipe á la puerta de la casa.*

Felip. ¿Qué gritos son estos? (*ap.*)

Presid. Tranquilizaos, señorita. ¡Desgraciado! Es cierto....

Eduar. Haced caer sobre mi cabeza el justo castigo de mi culpa; pero en nombre del cielo, justificad á Paulino. Sí, yo lo repito en vuestra presencia. Ese crimen que ultraja á

un tiempo al honor, á la amistad y á la naturaleza, yo lo he cometido. ¡Yo fallezco al confesarlo, de vergüenza y de pesar!

*Felip.* ¿Mi primo es inocente? ¡Ah! ¡qué nueva para mis pobres parientes! ¡Tio, tio! ¡Paulino! (*gritando.*)

*Todos.* Felipe. (*queriendo imponerle silencio.*)

*Felip.* ¡Qué alegría! Corred, corred todos. (*gritando.*)

#### ESCENA XIV.

*Dichos, Robert, madama Robert y Paulino.*

*Eduar.* ¡Paulino! (*corriendo á sus brazos.*)

*Pauli.* ¡Eduardo!

*Rober.* Es cierto, señor, que mi hijo... (*al presidente.*)

*Presid.* La confesion de Eduardo, acaba de justificarle completamente.

*Rober.* ¡Oh mi Dios! Yo te bendigo.

*Mad. Rob.* Mi corazon no ha dudado del suyo.

*Rober.* ¿Lo sabe ya monsiur. Dubrevill?

*Presid.* ¡Ah! no.

*Rober.* Voy á buscarle....

*Emili.* ¿Qué vais á hacer?

*Eduar.* ¡Vais á darle la muerte!

*Pauli.* ¿Quereis arrebatarme todo el fruto de mis penas?

*Rober.* Demasiado he sufrido. Es menester que se reconozca tu inocencia.

*Emili.* ¡Monsiur Robert, séd generoso!... juzgad por lo que habeis padecido, los dolores que esperan á mi padre. (*quiere echarse á los pies de Robert, y éste la detiene.*) Tened piedad de él.

*Rober.* Señorita....

*Presid.* Dejadme preparar á Dubrevill.

*Eduar.* ¡Ah, señor! Si aun me conservais un resto de compasion que no merezco, prometedme consolar á mi padre. Paulino, no te separes

de él jamás. Dile que los remordimientos que me devoran, le ven bastante de mi crimen. Que no diga mi memoria. Que acabe con vida su aborrecimiento.

*Mad. Rob.* ¡Él viene!

*Eduar.* ¿Dónde me ocultaré?

*Presid.* Entra en ese cenador.

*Emili.* Pronto, pronto; ya está (*entra Eduardo al cenador y da oculto el espectador.*)

#### ESCENA ÚLTIMA.

*Dichos y Dubrevill.*

*Dubre.* Yo he oido gritos.... ¿Qué sucedido?

*Mad. Rob.* Mi hijo es inocente.

*Dubre.* ¡Vuestro hijo! ¿Será cierto?

*Emili.* Sí, padre mio.

*Presid.* Vuestras sóspechas eran justas.

*Dubre.* Esta seguridad me causa placer....

*Emili.* ¡Un placer! (*aparte.*)

*Dubre.* ¿Y quién es el delincuente?

*Pauli.* ¡Eh, señor! ¿Y qué os importa el conocerlo?

*Dubre.* ¿Qué me importa? y mi fianza vendida; tu honor ultrajado.

*Presid.* Nada se ha perdido que merezca el arrepentimiento.

*Dubre.* Pero, ¿se sabe quién es?

*Presid.* Sí, amigo mio.

*Pauli.* Señor.... (*momento de silencio.*)

*Presid.* La juventud está sujeta á errores.

*Dubre.* ¡Todos callais! ¡Todos estais enternecidos!... Yo leo en vuestros semblantes un dolor que no quereis reprimir.

*Presid.* Luego sabreis....

*Dubre.* Ahora mismo quiero hablaros ruego.

*Emili.* ¡Terrible situacion! (*aparte.*)

*Presid.* Amigo mio, armaos de valor.

*Dubre.* ¿Qué quereis decirme? ¡horrible presentimiento!

*Presid.* Dubrevill.

*Pauli.* ¡Mi digno bienhechor!

*Rober.* ¡Señor!

*i.* ¡Padre!

*e.* Esto es ya prolongar demasiado mi suplicio. Sacadme de una du-  
mas espantosa que la muerte.  
¿Dónde está Eduardo?

*d.* Compadecedle, amigo mio.

*e.* Basta: no digais mas. ¡Desdi-  
nado padre! (*se deja caer en un  
saco, todos le rodean en actitud de  
asolarle.*)

*d.* ¿Dónde vais? (*á Eduardo que  
salido huyendo del cenador; el  
presidente lo detiene y despues de  
una resistencia, se dirige á su  
padre lleno de terror.*) venid á los  
brazos de vuestro padre.

*e.* ¡Eduardo! ¡Qué veo! mi jus-  
ticia... (*violenta indignacion  
de Dubrevill. Eduardo cae á sus  
brazos sin sentido.*)

*Rob.* ¡Gran Dios!

*r.* ¡Señor!

*d.* ¡Dubrevill!

*r.* ¡Señor! olvidarlo todo. (*supli-  
cacion de rodillas.*)

*i.* ¡Hermano mio! no respira.

*d.* ¡Socorredle, Eduardo!

*e.* ¡Paulino! ¡mi fiel amigo! tú  
ocuparás su lugar. (*Abraza tier-  
namente á Paulino. Eduardo vuel-  
ve en sí, reconoce á su padre, y  
abrazo sus pies con el mas vivo do-  
lor.*)

*r.* ¡Perdonadle! ¡perdonadle!

*Dubre.* ¡No, no! (*indeciso y en la  
mayor agitacion.*)

*Presid.* ¡Es preciso Dubrevill! Eduar-  
do es jóven, la leccion es terrible...  
no dudeis que se aprovechará de ella.  
Olvidadlo todo, sí, todo, menos las  
virtudes de Paulino. (*esforzándose  
para contener su emocion.*)

*Dubre.* ¿Perdonarle? ¡Jamás! Ya no  
es mi hijo.... me avergüenzo de ha-  
berle dado el sér.

*Presid.* ¿Os obstinais en cerrar los oi-  
dos á la imperiosa voz de la natu-  
raleza que intercede por él?

*Eduar.* ¡Padre mio!.... aun me atre-  
vo á pronunciar este respetable nom-  
bre. ¡Padre mio! ¡tened piedad de  
mí!.... ¿consentireis que muera de-  
sesperado?

*Pauli.* Ceded, señor.... Vedle anega-  
do en lágrimas. Restituidle vuestro  
cariño. No os pide otra recompensa.

*Dubre.* ¡Basta!.... No puedo mas....  
Yo te perdono.

*Presid.* Eduardo, si reflexionais los  
disgustos que han ocasionado vues-  
tros primeros pasos en la senda del  
vicio, no dudo de vuestro regreso  
á la virtud.

*Dubre.* ¡Sí, hijo mio! Jamás olvides  
lo que por tí ha sufrido este amigo  
generoso, modelo del amor filial.

La mano de Emilia, y mi eterna  
gratitud, serán su recompensa.

FIN.

---

En la misma oficina, se hallará un surtido de Comedias  
y Sainetes.

